

LA URNA IBÉRICA DE OREJETAS PERFORADAS

Fernando López Bravo*

RESUMEN.- La urna de orejetas perforadas es uno de los recipientes más característicos de la alfarería ibérica, que se encuadra cronológicamente entre mediados del siglo VI y finales del IV/primer mitad del III aproximadamente, pese a que se han hallado ejemplares datados incluso en el siglo I a.C. La realización de un nuevo mapa de dispersión actualiza los anteriormente elaborados, ampliando considerablemente el repertorio cerámico conocido hasta la actualidad. Además, tiene como objetivo aportar nuevas consideraciones a escala general en torno a su morfología, cronología, origen y usos, desde el SO peninsular hasta el Languedoc francés por la costa mediterránea, y por el interior hasta las dos mesetas. La presencia de esta forma en núcleos de hábitat es predominante respecto a los recintos funerarios, pese a que en estos últimos es donde se han hallado un mayor número de piezas.

ABSTRACT.- The “urna de orejetas perforadas”. The “urna de orejetas perforadas” is one of the most characteristic containers of Iberian pottery, that fits in chronologically between the middle of the sixth century to the end of the fourth century or the first half of the third century. However, some containers dating back to the first century BC have been found. The drawing up of a new map updates the previous maps which have illustrated its distribution, thus widening the scope of ceramic pieces known so far. Besides this new map aims to provide new general information about its morphology, chronology, origin and uses, from the South West of the peninsular to the French Languedoc, by the Mediterranean coast; and the two plateaux at the inland in areas. This ceramic urn was more common in urban living areas than in burial sites, although it is in the latest that more examples have been found.

PALABRAS CLAVE: Protohistoria, Península Ibérica, Cerámica ibérica, Urna de orejetas perforadas, Dispersión.

KEY WORDS: Protohistory, Iberian peninsula, Iberian pottery, “Urna de orejetas perforadas”, Distribution.

1. DESCRIPCIÓN, ORIGEN Y CRONOLOGÍA

1.1. Descripción

La *urna de orejetas* o vaso de cierre hermético con apéndices perforados, es una de las cerámicas más típicas de la alfarería ibérica. Se trata de un recipiente caracterizado por poseer un sistema de cierre con el borde de la tapadera y del cuerpo en bisel. Esto permite el encaje perfecto entre ambas partes. La adición de dos o más apéndices o pivotes situados en el borde tanto de la tapadera como del cuerpo del vaso, perforados en la mayoría de casos y de forma vertical, refuerza aún más dicho sistema de cierre. Todo el conjunto, vaso y tapadera, se realizaba en un mismo pro-

ceso. Si bien es cierto que cuando la cerámica estaba tierna y antes de introducirla al horno para su cocción, se separaba la tapadera del cuerpo con un cordón, un cuchillo o un elemento de características semejantes dando lugar al biselado del borde. La típica perforación vertical que posee la tapadera se realizaría una vez acabado de tornearse y en estado de cuero con un punzón u otro instrumento de similares características. Como remate superior a la tapadera se añadía un cogedor o pomo.

Su perfil puede ser globular, ovoide, bitroncocónico o elipsoidal con bases cóncavas, preferentemente, planas o plano-cóncavas, aunque también se constata el pie anular en un número reducido de piezas. Éstas pueden estar provistas de asas verticales u horizontales, situadas habitualmente en el cuerpo próximas a la

* C/ Teruel 12, 3-A. 12540 Vila-real. flopezbravo@ono.com

boca, ya que son escasos los que las posean en la tapadera. Las asas están combinadas con los apéndices o se disponen de forma perpendicular a los mismos. Su sección suele ser circular o geminada, aunque hay ejemplares que las poseen trigeminadas. Por otra parte, las tapaderas ofrecen una gran variabilidad tipológica, ya sea por su perfil (cónico, plano-cónico o troncocónico), ya sea por su cogedor (discoidal, macizo, o de botón). En algunas una superficie cóncava a modo de base invertida o de depresión sustituye al cogedor. Tan sólo conocemos hasta la fecha una tapadera que posea como pomo un asa horizontal, dispuesta perpendicularmente a los apéndices perforados.

Normalmente se fabricaban mediante el torno, aunque también las hay elaboradas a mano. La cocción del tipo oxidante es la predominante, pero también existen de cocción reductora. Su decoración es pintada monocroma, de temática geométrica y de color rojo-vinoso. No obstante, se conocen algunos ejemplares bicromos donde se observa una variada gama de colores del grupo de los marrones o de los rojizos. De la necrópolis de Mianes procede una posible urna a la que le falta el tercio superior del cuerpo cuyos motivos decorativos son de color negro. Los motivos geométricos se agrupan en rectilíneos (bandas, franjas o filetes horizontales paralelos, rombos, reticulados, líneas de puntos horizontales, etc.) y curvilíneos (círculos, semicírculos y cuartos de círculos concéntricos, grupos de líneas verticales onduladas, etc.). En lo referente a las decoraciones plásticas, se encuentran los listeles cerámicos que se ubican a lo largo del borde del vaso como de la tapadera.

1.2. Origen

Una de las cuestiones pendientes de resolución definitiva acerca de esta forma cerámica es el de su origen, problemática que ha suscitado un notable interés dentro de un sector de la investigación dedicada a la cultura Ibérica. En la década de los años veinte, Bosch Gimpera le asignó un origen distinto del mundo ibérico, otorgándola una filiación céltica (1923: 625-626). Posteriormente, Fletcher postuló que su origen "(...) no debe buscarse en territorio "céltico", sino más bien en el Mediterráneo oriental o central, de donde pasaría a las costas de Francia y de España, y de éstas al interior, siguiendo el mismo proceso que otros fenómenos culturales, tales como los toneles cerámicos, los vasos de borde dentado, la ornamentación floral y zoomorfa de la cerámica, el alfabeto, la moneda, etc. (...)" (1965: 316). Un año después July y Nordström (1966) publicaron un estudio con la finalidad de identificar sus prototipos en el Mediterráneo oriental. Para ello, revisaron en primer lugar todos los hallazgos, y así pasar a solucionar el problema del origen. Juzgaron que su origen hay que buscarlo en Chipre, durante el periodo del Bronce Medio (1550-1050

a.C.). A partir del período geométrico I de Chipre (1050-950 a.C.) se atestigua en recipientes ovoides una evolución hacia los apéndices perforados verticalmente así como su ubicación en el mismo borde, aspecto que quedarán definidos en el periodo siguiente, el Chipriota arcaico I (750-650 a.C.). Este sistema de cierre hermético con apéndices perforados está asociado a una decoración pintada geométrica lineal. Estos investigadores observaron la existencia de una mayor afinidad de las *urnas de orejetas* en estas cerámicas, tanto por los motivos decorativos como por las características formales y los elementos de cierre hermético, pudiendo tratarse de sus prototipos. Esta forma hubiera llegado a Cartago en torno a los siglos VIII-VII a.C. (en el santuario de Salambó existe una urna con apéndices perforados) y de ahí, a las costas de la península Ibérica y S de Francia durante los siglos VII-VI, de donde pasaría hacia el interior. En un trabajo posterior, July (1975: 56) se decanta en buscar su origen dentro de un ambiente cultural griego y no chipriota-fenicio, pese a que esta forma es conocida en Chipre.

Con posterioridad, July (1976-78) estudia varios aspectos de algunos tipos cerámicos ibéricos que se encuentran en los valles de los ríos Hérault y Orb. Observa que durante el siglo VI y principios del V a.C., existen algunas características morfológicas y decorativas en estas piezas cerámicas donde se reflejan ciertos préstamos o intercambios. De este modo, hacia el fin del siglo VI nos encontramos en esta zona una serie de características cerámicas que ya estaban plenamente desarrolladas en los ambientes fenicio-púnicos del S de la península Ibérica. Como respuesta a este movimiento de flujo, se producirá en las costas del E peninsular, sobre todo en la desembocadura del Ebro y País Valenciano, el consiguiente movimiento de reflujos desde el SE francés, el cual tendrá entre otras consecuencias, la introducción de nuevas características ceramológicas, así como la aparición de nuevos tipos cerámicos como son la jarra bitroncocónica y la *urna de orejetas perforadas*.

A partir de la estratificación del poblado de Los Saladares, Arteaga (1976-78) arguye que los primeros vasos con apéndices perforados aparecen a mediados de la sexta centuria o ligeramente antes, a causa de las relaciones con la cultura griega, y que tienden a desaparecer hacia los momentos finales de la centuria siguiente, al mismo tiempo que se instaura la tipología cerámica del Horizonte Ibérico Pleno. No obstante, en las zonas de mayor raigambre ibérica existen algunas perduraciones. González (1983) a partir de los hallazgos de las excavaciones efectuadas en La Peña Negra de Crevillente, mantiene que el lugar de origen se encuentra también en Grecia, y más concretamente en las tumbas del periodo Geométrico Primitivo del cementerio ateniense del Areópago, y en los de Corinto, Lefkandi, Eubea o de Creta, pues es donde se han ha-

llado ejemplares englobados cronológicamente entre finales del siglo X y el primer tercio del VIII a.C., y que podrían tratarse de sus posibles prototipos. Según él, la presencia de los vasos de cierre hermético con apéndices perforados en el S de Francia y la península Ibérica se debe a la influencia griega, la cual tomará si cabe, mayor impulso como consecuencia de la fundación de la colonia focense de Massalia. Su argumento está basado en la escasa presencia de esta forma en ambientes fenicios y en su distribución en zonas de contacto griego, ya sea jonio-focense, massaliota o ampuritano, pues es ahí donde se han localizado la mayor parte de estos tipos cerámicos. Pereira y Rodero (1983) retoman el problema del origen de esta forma cerámica siguiendo la línea de investigación propuesta por Jully y Nordström (1966). Su esquema de trabajo se basa en tres puntos:

1. Localización de los prototipos en el Mediterráneo Oriental;
2. Verificar cuándo y dónde estos prototipos aparecen en asentamientos *coloniales*;
3. Comprobación, siguiendo el punto anterior, en esta forma cerámica, si la imitación y la asimilación responde a un proceso propio de formas cerámicas que son típicas del momento *colonial*.

Una vez revisado el esquema de trabajo de Jully y Nordström y la bibliografía correspondiente, actualizando y ampliando tanto el número de hallazgos en la península Ibérica como de nuevos yacimientos en la cuenca oriental mediterránea, estos investigadores exponen dos hipótesis de sumo interés sobre su aparición. La primera plantea su llegada a la península Ibérica una vez definida, siendo aceptada e imitada por los habitantes indígenas. La segunda hipótesis se basa en la idea de que a la península Ibérica llega un sistema de cierre hermético generalizado en el Mediterráneo, que será aceptado y adaptado por los indígenas, los cuales hubiesen originado esta forma cerámica tan peculiar y característica del mundo ibérico. Estos autores se decantan por la segunda hipótesis. Observan que en varios yacimientos andaluces coexisten diferentes elementos morfológicos durante los siglos VIII-VII a.C. que luego aparecerán conjuntamente en la típica *urna de orejetas perforadas*. Los ejemplos que proponen son los de las necrópolis de Frigiliana, donde destaca la urna de la tumba 2 con acabado en bisel y cogedor en forma de botón circular, y Trayamar, que fechada entre los años 650-625/600 a.C., está considerada como la más antigua por su contexto. El tercer punto de su esquema de trabajo, destaca que durante el Horizonte Ibérico Antiguo los yacimientos con presencia de vasos de cierre hermético se encuentran situados a lo largo de toda la fachada mediterránea, desde Andalucía hasta el Languedoc. Debido a este hecho, se plantean la posibilidad de que estos hallazgos en diferentes zonas de la península Ibérica y S de Francia, sean consecuentes a una aparición más o menos “(...) *simultánea en distin-*

tos puntos desde donde irradiaría a otras zonas para alcanzar su auge durante los siglos V y IV a. de C. La otra posibilidad señalaría su aparición en un área geográfica determinada, desde donde se extendería a las demás regiones comprendidas en el “área ibérica”(...)” (Pereira y Rodero 1983: 54). En cuanto a ese área determinada, ellos sugieren la Alta Andalucía porque en los ejemplares que allí se han localizado, existen algunos elementos que denotan, según ellos, un cierto arcaísmo (sistemas decorativos y asas verticales de sección circular o geminada). Sin embargo, debido a la falta de contexto arqueológico de casi todos los ejemplares andaluces, no se puede corroborar tal argumento.

La realización de un nuevo mapa de dispersión ha puesto de manifiesto que se trata de una cerámica muy generalizada, localizándose en cerca de 200 yacimientos situados tanto en la península como en el SE francés, hecho que amplía de manera considerable el número de hallazgos de los últimos mapas de dispersión publicados.

Una vez constatada la presencia de diversos atributos morfológicos como son el cierre hermético y los apéndices (perforados o no) localizados próximos al borde en recipientes cerámicos de la cuenca mediterránea oriental (Coldstream 1968; Boardman 1978; Müller-Karpe 1963; Karageorghis 1977), y también central, como en el santuario de Salambó (Cintas 1950), nos faltaría concretar su origen o su posible llegada a la península Ibérica. Muy probablemente hayan sido resueltas varias incógnitas, entre las que se encuentra el cuando, pero aún quedan otras por aclarar como son el dónde y el cómo. El cuándo parece ser que se produce en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo VI a.C. Posiblemente el dónde corresponda a la zona del SE peninsular, y a la espera de nuevos hallazgos, podemos delimitarlo en el yacimiento de La Peña Negra, lugar de procedencia de los ejemplares peninsulares más antiguos, y según su excavador, debido a dos hechos importantes: la arribada del nuevo componente tipológico griego y al descenso de la influencia fenicia en esa zona. Este hecho se produce en la segunda fase del periodo Peña Negra II, por lo que estos ejemplares se convierten en el prototipo de los recipientes cerámicos con apéndices perforados. En ellos se distingue una verdadera diferencia tanto formal como cronológica con los restantes ejemplares del mundo ibérico debido a “(...) *una progresión en la disminución del tamaño original hasta desembocar en el tipo más o menos estandarizado en la producción funeraria ibérica (...)*” (González 1983). Este tipo cerámico está fabricado con pastas de origen local y ofrece además, una inspiración helénica debido a la intrusión de cerámicas griegas en la última etapa de Peña Negra II aunque también se puede apreciar el componente tipológico fenicio a través del característico hombro carenado de los recipientes anfóricos A1 (1983).

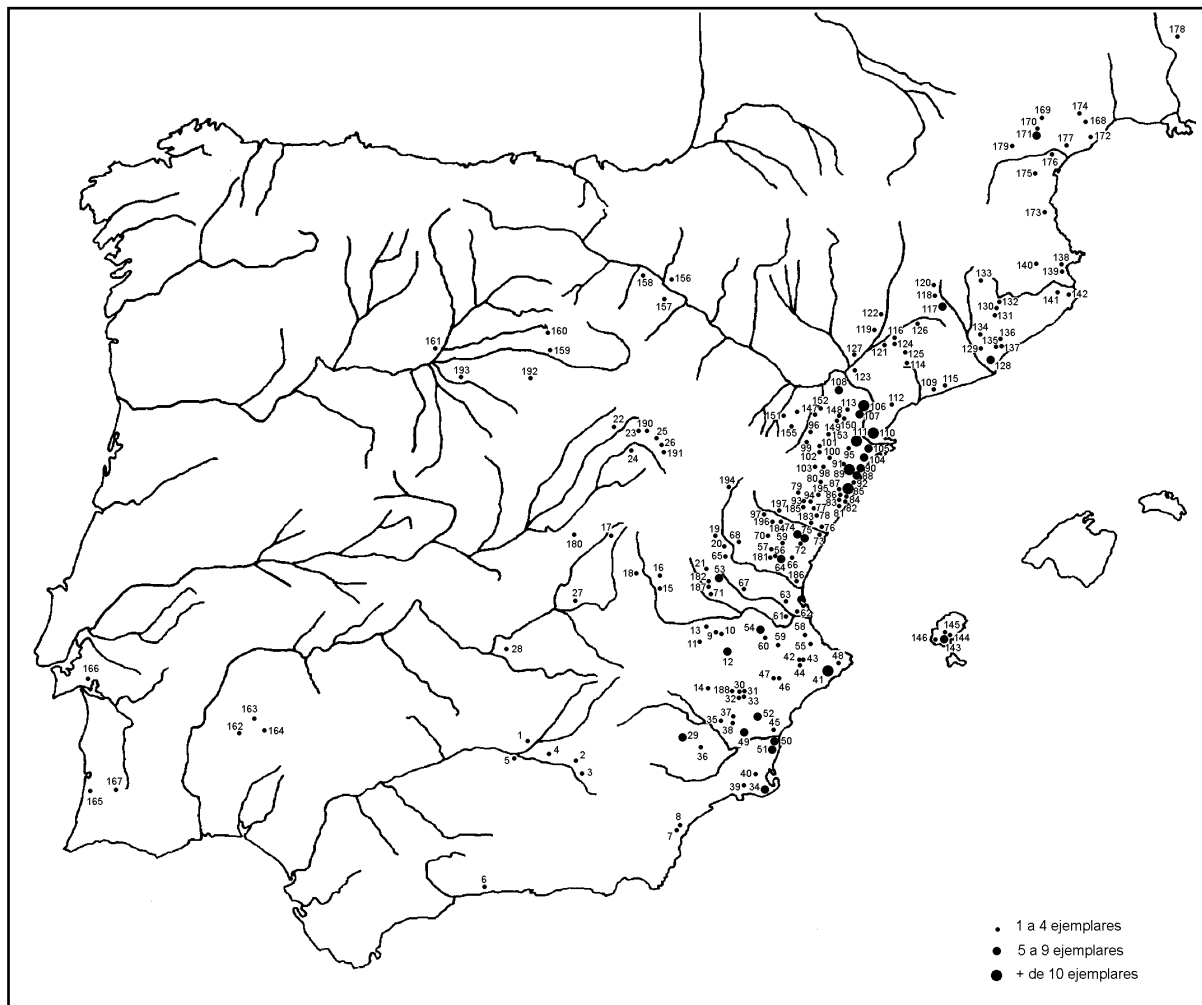


Fig. 1.- Mapa de dispersión de yacimientos y densidades de hallazgos de urnas de orejetas.

Es el cómo una de las cuestiones más problemáticas. Volvemos, pues, a las hipótesis iniciales que formularon Pereira y Roderó (1983) en torno a su aparición. ¿Llegó entonces a nuestras costas una forma cerámica totalmente definida, que fue aceptada e imitada rápidamente? o ¿todo lo que llegó fueron únicamente diversas ideas técnicas y formales que circulaban por el Mediterráneo sobre un sistema de cierre que fue aceptado y reelaborado por los pobladores peninsulares? Pese a las dificultades que entraña la plena confirmación de una u otra explicación, la que cobra cada vez más fuerza es esta última, basada en aspectos técnicos derivados de los hallazgos de La Peña Negra. La invención, y no imitación, de este nuevo recipiente en el periodo Peña Negra II se sustentó bajo la confluencia o síntesis de diversos ambientes como son el griego (cierre hermético, apéndices perforados) y el fenicio (hombro carenado de las ánforas A1, temática decorativa). La atribución de gran parte de las cerámicas torneadas de este yacimiento, incluyendo los vasos de cierre hermético con apéndices perforados, se deberían otorgar a artesanos alfareros de procedencia foránea, y que muy posiblemente se asentaron y posteriormente

se mezclaron con la población local (González 1983). Otro hecho importante que demuestra una más que probable creación peninsular, es el de no haber localizado hasta la fecha, tanto sincrónica como espacialmente, ningún ejemplar fuera del territorio ibérico al que se le pudiera otorgar propiamente la denominación de prototipo.

1.3. Cronología

Los primeros ejemplares de esta forma se datan hacia el segundo cuarto del siglo VI. Es el yacimiento de La Peña Negra de Crevillente el que proporciona los más antiguos. A partir de la segunda mitad del siglo VI o ligeramente antes, esta forma se localiza en yacimientos ubicados entre el río Segura y el Hérault (Abric de Les Cinc (Junyent *et al.* 1986), Mas de Mussols (Maluquer 1984), Sant Cristòfol (Sanmartí 1979), Milmanda (Ramon 1995), Granja Soley (Sanmartí *et al.* 1982), Cayla II (Louis y Taffanel 1955; 1958), etc. La eclosión de esta pieza se produce a partir de final del siglo VI/comienzos del V a.C. Su área de dispersión abarca ahora desde el Languedoc hasta la Alta Andalucía por la costa mediterránea y por el interior hasta

Listado de los yacimientos de la Fig. 1. 1. Los Patos (Linares), 2. Toya (Peal de Becerro), 3. Castellones de Ceal (Castellones de Ceal), 4. Úbeda la Vieja (Úbeda la Vieja), 5. Mengíbar (Mengíbar), 6. El Jardín (Torre del Mar), 7. Boliche (Villaricos), 8. Villaricos (Villaricos), 9. Los Villares (Hoya Gonzalo), 10. Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo), 11. Hoya de Santa Ana (Chinchilla), 12. Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), 13. Casa del Monte (Valdeganga), 14. El Castellón (Hellín), 15. Olmedilla de Alarcón (Olmedilla de Alarcón), 16. Las Madrigueras (Carrascosa del Campo), 17. Buenache de Alarcón (Buenache de Alarcón), 18. El Navazo (Hinojosa), 19. Fuen María (Landete), 20. Loma Pedriza (Talayuelas), 21. Collado de la Cañada (Mira), 22. Prados Redondos (Sigüenza), 23. El Altillo del Cerropozo (Aguilar de Anguita), 24. Centenares (Luzaga), 25. El Turmielo (Aragoncillo), 26. El Ceremeño (Herrería), 27. Las Nieves (Pedro Muñoz), 28. Alarcos (Ciudad Real), 29. Molinicos (Moratalla), 30. Pasico de San Pascual (Jumilla), 31. Cerro del Castillo (Jumilla), 32. La Marquina (Jumilla), 33. Pocio de Madax (Jumilla), 34. La Loma (Cartagena), 35. Ascoy-Rambla del Judío (Cieza), 36. Recuesto (Cehegín), 37. Castillico de las Peñas (Fortuna), 38. Castillejo de los Baños (Fortuna), 39. Las Cabezuellas (Totana), 40. El Castellar (Librilla), 41. Altea la Vella (Altea), 42. La Serreta (Alcoi), 43. La Serreta (Alcoi), 44. El Puig (Alcoi), 45. El Oral (San Fulgencio), 46. Puntal de Salinas (Villena), 47. Puntal de Salinas (Villena), 48. Penyal d'Ifach (Calp), 49. Los Saladares (Orihuela), 50. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), 51. El Molar (Guardamar del Segura), 52. Peña Negra (Crevillent), 53. Los Villares (Caudete de las Fuentes), 54. Las Peñas (Zarra), 55. El Castellar (Oliva), 56. Castellet de Bernabé (Llíria), 57. Puntal dels Llops (Olocau), 58. Castell de Borró (Rótova), 59. La Bastida de les Alcuses (Moixent), 60. Catellar de Meca (Ayora), 61. Els Ébols (Alcudia de Carlet), 62. Alteret de la Vintiuítina (Alteret de la Vintiuítina), 63. La Carència (Turis), 64. Tossal de Sant Miquel (Llíria), 65. El Molino (Sinarcas), 66. Planet d'Albalat (Albalat de Tarongers), 67. Muelas de la Cuadra (Requena), 68. El Hondón. (Titaguas), 69. Pla de Piquer (Alfàr d'Algimia), 70. La Mina (Gátova), 71. Cueva II del Puntal del Horno Ciego (Villagordo del Cabriel), 72. Les Cinc (Almenara), 73. Vinarragell (Borriana), 74. Sant Josep (La Vall d'Uixó), 75. La Punta d'Orley (La Vall d'Uixó), 76. Vila-seca (Almassora), 77. La Balaguera (La Pobla Tornesa), 78. Tossal de les Forques (Borriol), 79. Torre de Foios (Llucena), 80. Coves de Vinromà (Coves de Vinromà), 81. La Polida (Ribera de Cabanes), 82. Torre la Sal (Ribera de Cabanes), 83. Torre la Sal (Ribera de Cabanes), 84. Baixador d'Alcossebre (Alcalà de Xivert), 85. La Solivella (Alcalà de Xivert), 86. Almedixar (Alcalà de Xivert), 87. Corral de Royo (Alcalà de Xivert), 88. El Puig de la Nau (Benicarló), 89. El Puig de la Nau (Benicarló), 90. El Puig de la Misericòrdia (Vinaròs), 91. El Vilarroig (La Jana), 92. Els Barrancs (Peníscola), 93. El Clot (Vilafamés), 94. La Rompuda (Vilafamés), 95. Mas de Vito (Rossell), 96. Les Comes de Palanques (Sorita), 97. Masia del Plano (Arañuel), 98. Mas Nou de Bernabé (Tírig), 99. La Moleta dels Frares (Forcall), 100. Tossal de Carruana (Sant Mateu), 101. Torreescuela (Morella), 102. Mas de Solsides (Morella), 103. Tírig (Tírig), 104. La Moleta del Remei (Alcanar), 105. L'Oriola (Amposta), 106. Coll del Moro (Gandesa), 107. Coll del Moro (Gandesa), 108. Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), 109. Can Canyís (Banyeres), 110. Mas de Mussols (L'Aldea), 111. Mianes (Santa Bàrbara), 112. Serra de l'Espasa (Capsanes), 113. La Gessera (Case-res), 114. Milmanda (Vimbodí), 115. Alorda Park (Calafell), 116. Tossal de les Tenalles (Sidamunt), 117. Anseresa (Olius), 118. San Miguel de Sorba (Solsona), 119. Suda (Lleida), 120. Castellvell (Solsona), 121. Margalef (Torregrossa), 122. La Pedrera (Vallfogona de Balaguer), 123. Serra del Calvari (La Granja d'Escarp), 124. Tossal del Molinet (El Poal), 125. Els Vilars (Arberca), 126. Molí d'Espigol (Tornabous), 127. Roques de Sant Formatge (Serós), 128. Penya del Moro (Sant Just Desver), 129. Turó de Ca N'Oliver (Cerdanyola), 130. Turó Gros de Can Camp (Caldes de Montbuí), 131. Turó de la Torre Roja (Sentmenat), 132. Turó del Montgrós (El Brull), 133. Can Bonells (Santa Maria de Merlès), 134. Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda), 135. Castellruf (Santa Maria de Martorelles), 136. Camí de Vista Alegre (Mataró), 137. Sitges de la Por (Argentona), 138. Muralla NE (Empúries), 139. Emporion (Empúries), 140. Peralada (Peralada), 141. Pla de l'Horta (Sarrià de Dalt), 142. Puig de Sant Andreu (Ullastret), 143. Puig des Molins (Eivissa), 144. Alfarrería púnica de la Avenida de España (Eivissa), 145. Sa Joveria (Eivissa), 146. San Agustín (Sant Josep), 147. Sant Cristòfol (Maçalió), 148. San Antonio (Calaceite), 149. Tossal Redó (Calaceite), 150. Azaila (Calaceite), 151. Castellillo (Alloza), 152. Piurol del Barranc Fondo (Maçalió), 153. Lo Puch (Valderrobres), 154. Alcañiz el Viejo (Alcañiz), 155. El Cabo (Andorra), 156. La Torraza (Valtierra), 157. La Atalaya (Cortes de Navarra), 158. San Miguel (Arnedo), 159. La Requiñada (Gormaz), 160. San Martín (Ucero), 161. Huertos de los Frailes (Simancas), 162. Cantamento de la Pepina (Friginal de la Sierra), 163. Catrejón de Capote (Higuera la Real), 164. La Martela (La Martela), 165. Galeado (Vila Nova de Milfontes), 166. Chibanes (Setúbal), 167. Garvan (Ourique), 168. La Monédière (Bessan), 169. Montfau (Magalas), 170. Grand Bassin II (Mailhac), 171. Cayla I (Mailhac), 172. Rue Perben (Agde), 173. Ruscino (Castel-Roussillon), 174. Sant Julien (Pézenas), 175. Pech Maho (Sigean), 176. Montlaurès (Narbonne), 177. Salles d'Aude (Salles d'Aude), 178. Saint Vérédème (Sanilhac), 179. Roc Gris (Moux), 180. Las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza), 181. La Loma del Manoll (Llíria), 182. La Señal (Villar del Arzobispo), 183. El Torrelló (Almassora), 184. El Torrelló, (Onda), 185. Montmirà (L'Alcora), 186. El Tos Pelat (Montcada), 187. Casillas del Cura (Venta del Moro), 188. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), 189. Cerro de Los Encaños (Cuenca), 190. La Torre (Maranchón), 191. El Palomar (Corduente), 192. Castillo de Ayllón (Ayllón), 193. Cuéllar (Cuéllar), 194. Los Arenales (La Celadilla), 195. Coll dels Martins (Vall d'Alba), 196. Fuente del Lentisco (Fanzara), 197. La Coveta (Fanzara).

las dos mesetas, llegando a finales de esta centuria a Ibiza. Su aceptación disminuirá paulatinamente hasta desaparecer por completo en la siguiente centuria en zonas como el Languedoc y la provincia de Girona, pero manteniéndose presente aún en gran parte del E y centro peninsular. Se trata de un momento donde se está produciendo una diversificación bien definida de grupos cerámicos específicos que no van a ser comunes a todo el territorio ibérico (cerámicas grises en Cataluña, la cerámica de pintura blanca en el NE catalán y el barniz rojo en Andalucía, Murcia, Castilla-La Mancha y S del País Valenciano). La época final de esta forma tiene lugar en las postrimerías del siglo IV/primer mitad del III, momento en el que aparecerán los estilos decorativos de Llíria, Elx-Archena, la producción de barniz rojo en el área ilergeta y la cerámica con estampillas. Ejemplares del siglo III y posteriores son escasos y muchos de ellos corresponden a perduracio-

nes, localizados en basureros, cenizales o en yacimientos sin claro contexto arqueológico, repartidos entre las provincias de Guadalajara, Tarragona, Barcelona, Castellón, Lleida, Ibiza, Soria, Valladolid, Badajoz y Portugal, llegando los últimos ejemplares al siglo I a.C. (Sitges de la Por (Autopistas 1995) y Huerto de los Frailes (Watenberg 1978)).

2. DISPERSIÓN DE LA URNA DE OREJETAS PERFORADAS

La presencia de los vasos de cierre hermético dentro de las distintas áreas donde han sido recuperados no es homogénea ni tampoco uniforme (Fig. 1). Sin lugar a dudas, su dispersión refleja la importancia que, por uno u otro motivo, disfrutó dentro de los diferentes pueblos o étnias que conforman el conjunto de

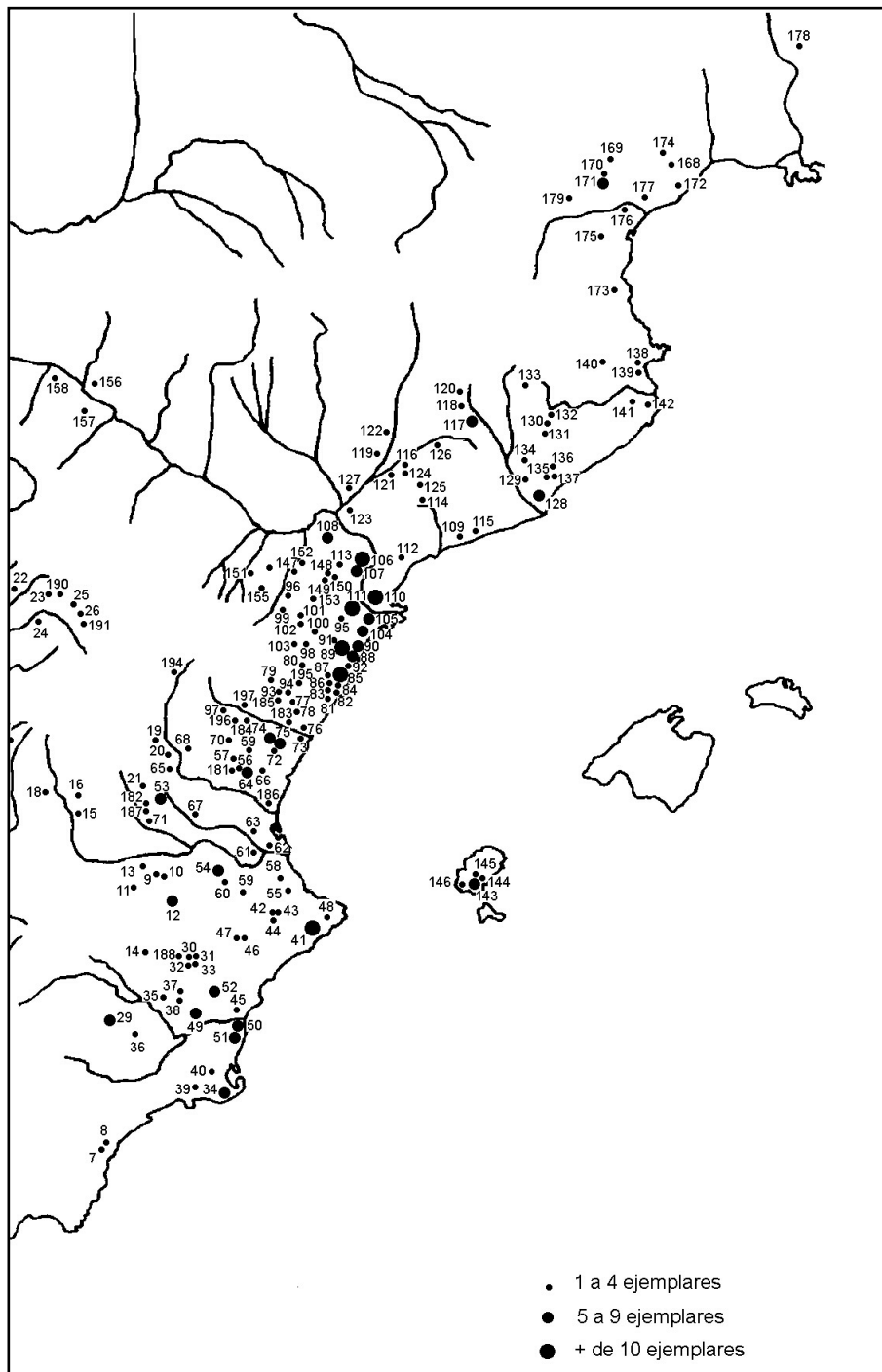


Fig. 1.- Detalle del área con mayor concentración de hallazgos.

la sociedad ibérica, según la relación que sigue:

Celtiberia (Fig 2). Siguiendo a Cerdeño (1991) la Celtiberia comprendería la mitad N del interior peninsular, casi toda la meseta excepto parte de sus zonas meridional y oriental, inmersa dentro de la influencia costera y desde finales de la sexta centuria en adelante, englobadas dentro del *mundo ibérico*. Burillo, a partir de las evidencias históricas, lingüísticas y arqueológicas, establece una delimitación territorial de la Celtiberia que se extiende por las actuales provincias de Guadalajara, Soria, La Rioja, Zaragoza, Teruel

y Cuenca. Este vasto territorio se encuentra asentado sobre el Sistema Ibérico, extendiéndose por los cauces de los ríos Tajo y Duero, en la parte oriental del Sistema Central, llegando hasta la margen derecha del río Ebro en su tramo medio (Burillo 1993). Más recientemente Lorrio (1997) ubica la Celtiberia en las actuales tierras sorianas, buena parte de Guadalajara y Cuenca, el sector occidental de Segovia, S de Burgos y de la Rioja, la parte occidental de Zaragoza y Teruel, y por último, el NO de Valencia. Con el fin de agrupar los hallazgos por zonas, hemos designado, *gro-*

so modo, bajo el término Celtiberia, al territorio comprendido en el interior de la Meseta N y del Sistema Ibérico.

Para la presente área Escudero (1990) realizó un estudio pormenorizado de las *urnas de orejetas*. Las identificó en once yacimientos, pero en dos de ellos (Ubierna y Herramélluri) su atribución es dudosa aunque presentan apéndices perforados, pues su morfología se emparenta más con los vasos cerámicos del período anterior realizados a mano. De los nueve yacimientos restantes, los de la necrópolis de Osma se caracterizan por poseer el cierre hermético biselado, pero carecen de apéndices perforados, aspecto por el cual han sido descartados pese a que guardan una clara relación con el tipo cerámico que ahora nos ocupa. Este estudio incluye, exceptuando los ejemplares dudosos, nueve urnas completas y tres tapaderas, todas a torno y sólo dos con decoración pintada. Únicamente en dos de estos yacimientos están representadas doblemente (Centenares y La Requijada). Solamente el ejemplar del yacimiento de San Miguel está asociado a contextos de hábitat, el resto lo está a contextos funerarios. Siguiendo el esquema tipológico propuesto por Jully (1975), presentan perfiles esféricos, bitroncocónicos (A y B), elipsoidales y ovoides. Además, se caracterizan por no poseer ningún otro tipo de elementos de prehensión más que las típicas *orejetas* además de los cogedores de las tapaderas.

Escudero otorga un origen local a la práctica totalidad de los hallazgos, exceptuando solamente las dos tapaderas de las necrópolis de La Torraza y de La Atalaya, ya que son los únicos materiales cerámicos a torno que allí se han hallado. Opina que la presencia de estos ejemplares en ambas Mesetas y Alto Valle del Ebro es debida a la difusión que tuvieron ciertos elementos culturales y materiales ibéricos. Estas piezas “(...) no deben explicarse como producto de la importación desde las áreas vecinas (...)” (Escudero 1990: 150) debido a la homogeneidad del resto de los materiales hallados en cada uno de estos yacimientos en lo referente a las pastas y a la técnica de fabricación. Del mismo modo, la decoración pintada que algunos de estos ejemplares poseen es, según Escudero, otro rasgo definitivo a la hora de afirmar tal origen. Aunque hemos de señalar que en el momento de realizar su investigación, tan sólo dos urnas de las que engloba en su trabajo poseían una decoración pintada que, por cierto, no es extraña a la tipología de los diferentes motivos geométricos de la cerámica ibérica.

Almagro Gorbea (1976-78) otorgó una procedencia foránea a este recipiente en la zona del Alto Tajo-Alto Jalón, cuya llegada se produciría durante el siglo V. Para el Valle Medio del Ebro, se ha interpretado que la aparición de algunas piezas cerámicas ibéricas o celtibéricas en necrópolis como la Atalaya en Cortes de Navarra y la Torraza en Valtierra, también es debi-

da a aportaciones intrusivas a la cultura de Campos de Urnas (Royo 1990).

Cerdeño y García Huerta (1990) afirman que la fase de mayor apogeo de la cultura celtibérica estaría caracterizada por la presencia de un conjunto de elementos bastante ricos (cerámicas a torno pintadas, armas de hierro, objetos de bronce, entre otros) y por unas determinadas importaciones, entre las cuales destacan recipientes cerámicos, como por ejemplo los vasos con apéndices perforados, los broches de cinturón ibéricos, y alguna falcata.

Posteriormente García Huerta (1991) observó que se trataba de una forma exótica debido a los pocos ejemplares hallados en esta zona. En contra de las teorías de Escudero, indica que posiblemente la mayoría de estos vasos serían importados del área ibérica. Advierte que las urnas de cierre hermético que se han conservado en conjuntos cerrados están asociadas a ricos ajuares, como son los casos de los ejemplares de las necrópolis de Prados Redondos y del Altillo del Cerropozo. Arenas y Martínez (1993-94), han percibido que en el yacimiento del Turmielo y en un contexto antiguo con cerámica a mano, los vasos torneados son un elemento intrusivo de carácter de lujo y/o de prestigio.

La mayor parte de estos ejemplares no parece que sean producto de una factura local. Este hecho puede observarse en los yacimientos del Turmielo, el Ceremeño, la Atalaya y la Torraza, donde un elevado porcentaje de la cerámica recuperada fue elaborada a mano, en cambio las *urnas de orejetas* encontradas son elaboradas mediante el torno. De igual modo puede ocurrir con los dos ejemplares registrados en contextos cerrados pertenecientes a las necrópolis de Prados Redondos y del Altillo del Cerropozo a tenor de la riqueza que contenían dichas sepulturas como ajuar. Además, la variabilidad formal que presenta el conjunto de los vasos con apéndices perforados en la Celtiberia, puede ser otro elemento indicativo de procedencia foránea. Incluso la dispersión y la amplitud cronológica de todos y cada uno de ellos son indicativos de una producción prácticamente ajena al mundo indígena de la Celtiberia.

Los hallazgos de recipientes de esta forma se cifran en una veintena y su amplitud cronológica abarca cinco siglos aproximadamente, desde la segunda mitad del siglo VI hasta el primer cuarto del siglo I a.C. Los ejemplares de alta cronología son los de los poblados del Turmielo y del Ceremeño, incluidos ambos dentro de la segunda mitad del siglo sexto. La urna de la sepultura cinco de la necrópolis de Prados Redondos y la tapadera de la Torraza corresponden al siglo V. El resto de los hallazgos tienen una atribución cronológica dudosa, pues los yacimientos a los que corresponden, poseen una datación oscilante, cuanto menos de dos siglos. Esta imprecisión es debida, en primer

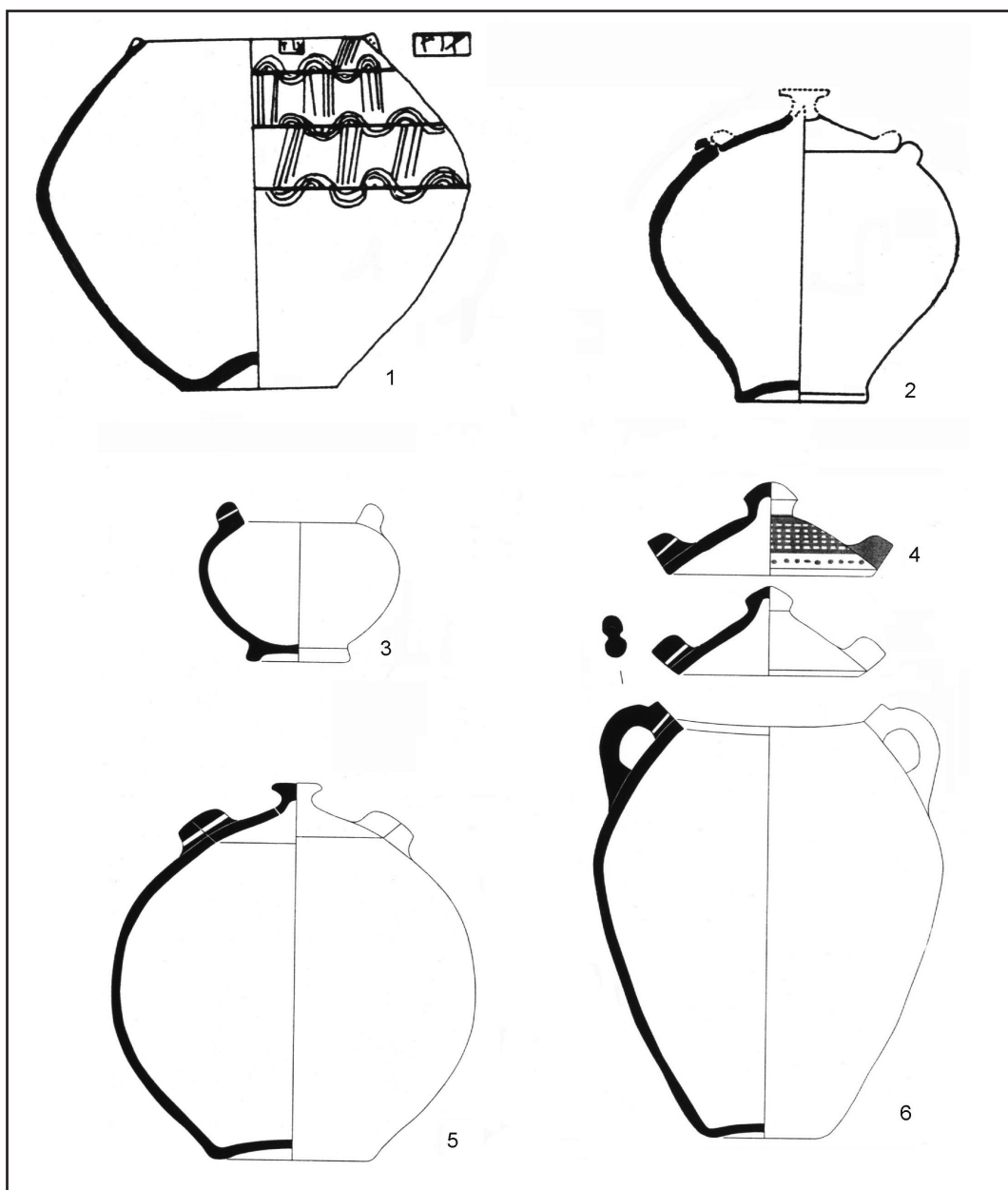


Fig. 2.- Urnas procedentes de: 1. San Miguel (Arnedo) (Escudero 1990); 2. Prados Redondos (Sigüenza) (Escudero 1990); 3-6. Mailhac. (Gailledrat 1998). Escala $\frac{1}{4}$.

lugar, al hecho de que se trata, en muchos de estos yacimientos, de excavaciones antiguas, y en segundo lugar, a que todos ellos carecen de una cronología precisa. No obstante, la mayoría ha sido incluida entre los siglos IV y III a.C. A excepción de la tapadera del Huerto de los Frailes, hallada en un amplio cenital, y datada entre el 80 y el 70 a.C.

Francia (Fig. 2). El primer trabajo de síntesis referente al Languedoc-Roussillon corresponde a Jully (1962; 1975), quien más tarde realizaría junto a Nordström varios artículos sobre tipos cerámicos determinados, entre las que se encuentra la *urna de orejetas perforadas* (Jully y Nordström 1966). Aunque de manera somera y sucinta, fue Fletcher (1964) quien trató en

conjunto por primera vez su repartición por el SE francés. Sin embargo no fue hasta la década siguiente cuando fueron estudiadas de una manera más amplia. Solier realizó una puesta al día de la documentación existente hasta ese momento y clasificó para la zona del Languedoc la cerámica de estilo *ibero-púnico* en base a las formas. Estableció un total de seis grupos o de categorías. El segundo de éstos es el que nos interesa principalmente, y corresponde a los “(...) *vases de petites ou moyennes dimensions, caractérisés par la présence d'oreillettes ou plus rarement d'anses perforées, qui assurent la fixation d'un couvercle doté d'un bouton de préhension. Elles son parfois associées à deux autres anses non perforées* (...)” (Solier 1976-78: 240). Este investigador observa un total de dos formas,

las cuales le fueron definidas mayoritariamente por los ejemplares de la necrópolis de Saint-Julien y de Grand-Bassin II y por los del poblado de Cayla II. Las dos formas de vasos de cierre hermético que observa son las siguientes:

Forma 1. Con dos variantes: Variante a. Vaso cerámico de cuerpo ovoide con apéndices perforados; y variante b. Vaso ovoide con las asas verticales perforadas.

Forma 2. Vaso globular con apéndices perforados como único elemento de prehensión, o acompañados de asas horizontales de sección circular perpendicular a los apéndices.

Más recientemente Gailledrat (1998) diferencia grupos cerámicos importados y distintas producciones regionales, así como una nueva tipología cerámica.

Dentro del área que comprende el Languedoc hay que distinguir tres zonas o sectores diferenciados: el Languedoc occidental, el propiamente ibérico, desde los Pirineos hasta el río Orb; el Agadés, asociado a la zona que comprende el tramo final del río Hérault, y el Languedoc oriental, encuadrado ya dentro de la órbita de Marsella (Solier 1976-78). De los doce yacimientos franceses con presencia de vasos de cierre hermético con apéndices perforados, ocho se hallan situados dentro del Languedoc occidental, tres en el Agadés y uno tan sólo en el Languedoc oriental. Hay que destacar en primer lugar la mínima presencia de estos vasos en áreas funerarias. Únicamente dos de los doce yacimientos donde conocemos la existencia de este recipiente responden a necrópolis, Grand-Bassin II y Saint-Julien. Mientras en la necrópolis de Grand-Bassin II se conocen sólo en dos tumbas como osario, en su correspondiente poblado Cayla II, se recuperaron alrededor de una treintena de ejemplares. En la necrópolis de Saint-Julien fue hallada una pequeña urna de este tipo fuera de contexto, pero en los alrededores de la tumba número 156, que contaba como contenedor cinerario con una ánfora etrusca datada dentro de la primera mitad del siglo VI (Dedet 1974). Es importante señalar el hallazgo de esta forma en el yacimiento en cueva de Saint Vérédème (Sonilhac, Gard) (Dedet 1974). Esta zona situada en el Languedoc oriental se caracteriza por tratarse de un área encuadrada dentro de la órbita de la antigua Marsella, y por ende de la cultura greco-ródana. Además, en este área son muy débiles y escasos los elementos pertenecientes a la cultura material ibérica (Solier 1976-78).

La cronología de estos ejemplares oscila en algo más de un siglo. Los más antiguos están atestiguados hacia la mitad del siglo VI a.C. y/o tercer cuarto (Montfau (Bacou 1983), Pech Maho (Solier 1976-78), La Monédière (Nickels 1989), Grand Bassin II y Cayla II (Louis y Taffanel 1955, 1958), mientras que los más recientes están incluidos dentro de la segunda mitad de la centuria siguiente como los de Rue Perben (Nickels 1995) y Roche du Roc Gris (Solier 1992).

Gailledrat (1995, 1995a, 1998) ha puesto de manifiesto que este tipo cerámico pudo llegar a esta zona por medio de un intercambio procedente de yacimientos peninsulares. Este hecho lo ha constatado en los *oppida* de Montlaurès, Cayla II y su necrópolis de Grand-Bassin II, entre otros, donde indica además, que ciertas cerámicas ibéricas documentadas (los vasos de cierre hermético con apéndices perforados, los *pithoi*, etc.) son de producción foránea. Ha observado además que estos tipos cerámicos están poco representados y a través del estudio de las pastas, ha distinguido su origen no local, tratándose pues, de una forma marginal para el área francesa. También existen otros vasos cerámicos típicos de la cultura ibérica, pero que están elaborados en los talleres narbonenses. Durante la segunda mitad del siglo VI, la presencia de material ibérico en Montlaurès es de sólo un 6% frente al 75% de ánforas griegas. En Mailhac cambia sustancialmente este panorama, igualándose los porcentajes. Las ánforas griegas representan el 33% de la cerámica frente al 44% de las ibéricas. Algo similar se produce en Pech Maho. Las piezas ibéricas tienen una presencia mayor a la del resto de las cerámicas. Un 38% frente al 32% las ánforas griegas y el 30% de las piezas etruscas.

Este tipo cerámico tuvo cierta incidencia durante un periodo no mayor de un siglo y medio aproximadamente, ya que, con posterioridad al final del siglo V a.C., desconocemos la existencia de otros ejemplares en el SE francés. A partir de la segunda mitad del siglo V y sobre todo a finales del mismo, se observa en esta zona un progresivo aumento de la influencia massaliota sobre la población indígena. Las ánforas ibéricas comienzan a declinar en favor de la massaliotas, y entrado el siglo siguiente, se observa también la introducción de cerámicas grises catalanas y elementos de origen celta, tales como armas y cerámicas. Con la llegada del siglo IV, la cerámica ibérica será poco habitual (Ugolini 1995).

Casi la totalidad de los ejemplares están elaborados a torno y además, son escasos los que no han sufrido una cocción oxidante. Existen imitaciones en cerámica no torneada, como el ejemplar de la necrópolis de Saint-Julien, o, en cerámica gris monocroma, en Cayla II.

En lo referente a la morfología de estos ejemplares, existen perfiles ovoides, algunos de tendencia globular y globulares. Las bases son cóncavas y plano-cóncavas. Únicamente tenemos constancia del ejemplar a mano de Saint-Julien que posee una base diferente a la del resto: cuenta con un pie anular. Por otro lado, no son muchas las tapaderas recuperadas y todas ofrecen un perfil cónico. En cuanto a sus cogedores, en Mailhac se han documentado los de botón cónico. Los ejemplares de los yacimientos de La Monédière y de Montfau los poseen de forma discoidal, siendo además el de este último yacimiento moldurado. Solamente conocemos la presencia de asas verticales u horizon-

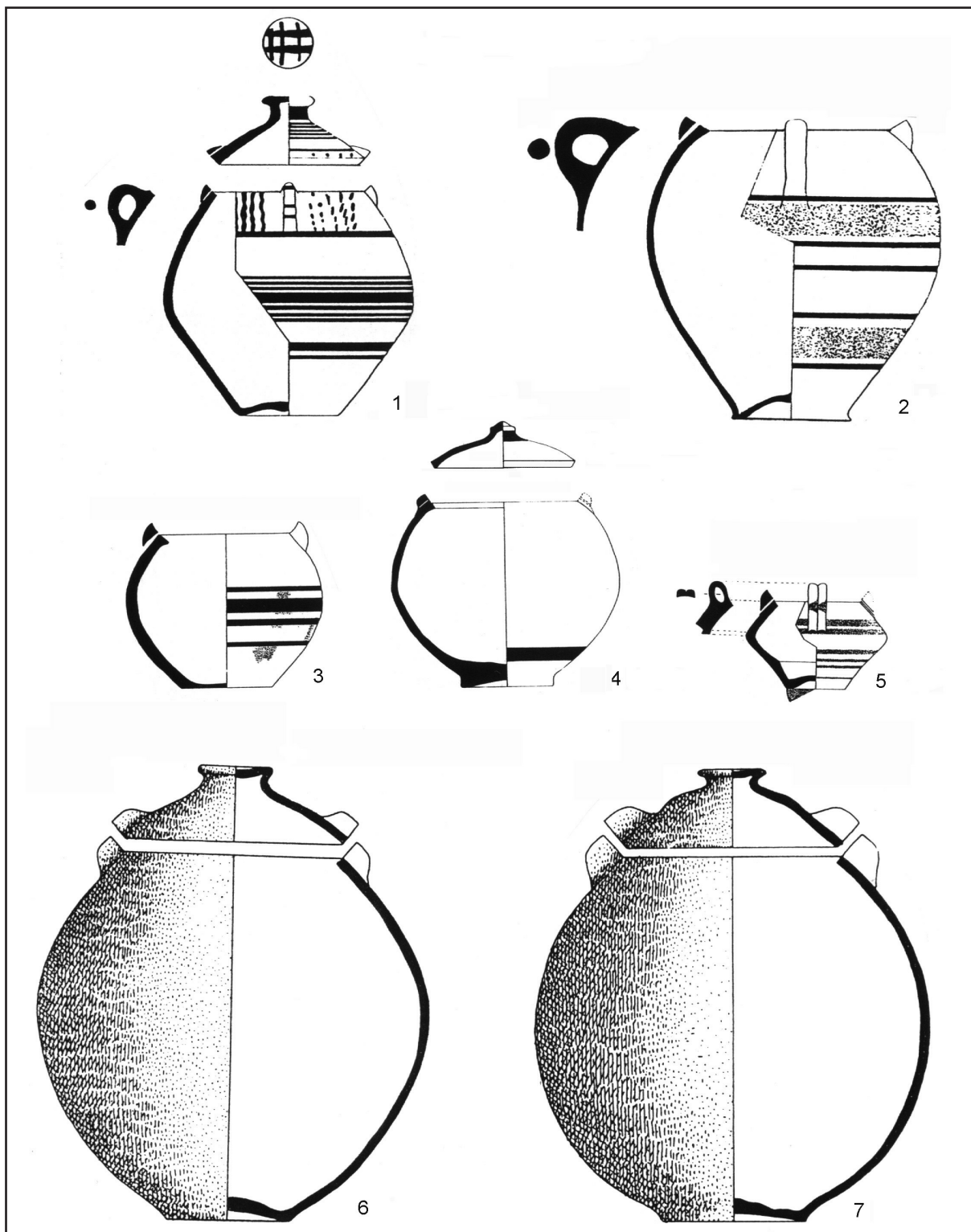


Fig. 3.- Urnas procedentes de: 1. Los Castellones de Céal (Hinojares) (Pereira y Rodero 1983); 2 y 5. Toya (Peal de Becerro) (Pereira 1979); 3. El Jardín (Torre del Mar) (López 1975); 4. Boliche (Villaricos) (Osona 1981); 6 y 7. Buenache de Alarcón (Buenache de Alarcón) (Losada 1966). Escala $\frac{1}{4}$.

tales, simples y bífidas en los yacimientos de Mailhac. Suelen estar o bien perpendiculares a los apéndices perforados, o bien, rematadas por dichos apéndices.

Andalucía (Fig. 3). Para esta área, y más concretamente para la cuenca del Guadalquivir, Pereira

(1988) realizó una clasificación tipológica de los materiales cerámicos a torno pintados procedentes de yacimientos datados entre los siglos VI y III a.C. Esta propuesta está basada en la aplicación de criterios morfológicos. Parte desde un nivel general, según la tendencia abierta o cerrada de las cerámicas que en-

global en su estudio, hasta otro más concreto. En este último describe el volumen de los recipientes cerámicos a través de formas geométricas simples y delimita una serie de variables como el borde, cuello, cuerpo, etc. Diferencia un total de 17 grupos tipológicos. El grupo 3 está configurado por recipientes cerámicos que poseen formas de tendencia cerrada y que presentan tapadera, cuerpo de perfil globular y el borde biselado. Distingue dos tipos en este grupo. El tipo 3-A corresponde a un recipiente cerámico que además de los atributos arriba indicados, presenta a su vez unos apéndices perforados en la tapadera y en el borde del vaso. Se trata pues, de la típica *urna de orejetas perforadas*. Dentro de la tipología observa dos variantes:

3-A-I.- El vaso cerámico presenta los apéndices perforados próximos al borde, sin ningún otro elemento de prehensión. El ejemplar que conforma esta variante es la urna de la tumba XIV de Los Patos (Cástulo) (Blázquez 1975).

3-A-II.- Caracterizados por tener dos asas enfrentadas a los apéndices. Los ejemplares que forman esta variante son tres urnas de Toya (Pereira 1979), una de Castellones de Ceal (Fernández 1955) y otra más en Úbeda la Vieja (Blanco 1963). Todas ellas presentan un perfil globular o bitroncocónico y una decoración basada en bandas bien bicromas, bien monocromas. Su cronología estaría situada en torno al siglo V y mediados del IV a.C.

Englobando al resto de los ejemplares conocidos hasta la fecha, nuestra propuesta tipológica sobre la base de sus atributos morfológicos para los ejemplares andaluces es la siguiente:

Grupo I. Se incluye a los recipientes de perfil globular. Hemos distinguido tres variantes:

I.a.- Caracterizado por poseer los apéndices como único elemento de prehensión. Conocemos cuatro ejemplares procedentes de las necrópolis de Los Patos, Boliche (Osona 1981), Castellones de Ceal y de Villaricos (Siret 1995).

I.b.- Compuesta por ejemplares provistos de dos asas verticales bífidas opuestas a los apéndices perforados. Integrado por dos ejemplares de Toya, uno de Castellones de Ceal y otro de Úbeda la Vieja.

I.c.- Caracterizado por la presencia de asas verticales de sección bífida que coronan a los apéndices. Únicamente se documenta en el ejemplar de la tumba núm. 377 de Villaricos (Astruc 1951).

Grupo II. Formado por urnas de perfil bitroncocónico. Está compuesto únicamente por un ejemplar de Toya. Posee dos asas verticales de sección bífida enfrentadas a los apéndices perforados.

Grupo III. Compuesto por ejemplares que registran un perfil ovoide. Únicamente está formado por una urna de la necrópolis de Mengíbar (Alfaro *et al.* 1996), que se caracteriza además por no poseer ningún otro elemento de prehensión que no sean los apéndices.

Todas las urnas son de cocción oxidante y están fabricadas a torno. La decoración es la típica geométrica basada en bandas y filetes horizontales. Lo más significativo y característico de este conjunto cerámico es la ubicación de las asas en varios ejemplares. Estas están dispuestas perpendicularmente a los apéndices perforados, cuyos paralelos más próximos se encuentran en el yacimiento de La Peña Negra. Todos estos recipientes están fechados en el siglo V y/o en el IV a.C. La introducción de esta forma cerámica en la campiña de Jaén se debió, según González (1983: 225), a la importante corriente comercial griega que distribuyó un gran número de cerámicas áticas a través del SE peninsular. Es esta área andaluza una zona de tránsito en sentido tanto N-S como E-O, lo cual le permitió desempeñar un rol de intermediario entre el sudeste, la meseta y el O.

Área Sudoeste. Bajo este epígrafe englobamos a las actuales comunidades o regiones de Extremadura, Baixo Alentejo y Estremadura. El número de yacimientos con *urnas de orejetas* no supera la decena y en ninguno de ellos han aparecido más de un ejemplar. Únicamente de Galeado y Garvao (Beirao y Gomes 1983; Beirao *et al.* 1985, 1985-86) se conocen formas completas, pues en el resto de yacimientos casi todos los hallazgos corresponden a tapaderas. Sobresale la urna completa de Garvao, hallada en un depósito votivo, y que presenta una tapadera rematada por un pomo antropomorfo.

Todas son de cocción oxidante y fabricadas a torno. Las formas conocidas corresponden a galbos globulares con tapaderas cónicas y troncocónicas. La decoración pintada es la típica geométrica, que en el caso del ejemplar de Garvao se enriquece al combinar estampillas de forma romboidal con las bandas y filetes horizontales.

La tapadera de Chibanes (Beirao y Gomes 1983) es una pieza de fabricación local según los excavadores, pero inspirada en modelos importados. En cambio, la urna completa de Galeado sería una pieza importada (Beirao y Gomes 1983: 234).

Con la entrada del siglo IV se produce en la presente zona la llegada de unos impulsos procedentes del área meridional. No obstante, algunas piezas cerámicas encontradas en esta zona implican una serie de relaciones con áreas diferentes a la andaluza. Este hecho se observa en el hallazgo de fragmentos de cerámica ibérica que poseen decoración humana y vegetal (Rivero 1974).

A partir de los trabajos de Beirao y Gomes, Rodríguez Díaz y sobre todo con los de Berrocal, podemos apreciar que este tipo cerámico aparece por primera vez en el SO peninsular a partir del siglo IV, perdurando hasta el siglo II a.C. Esta cronología se corresponde aproximadamente con la fase de Medellín

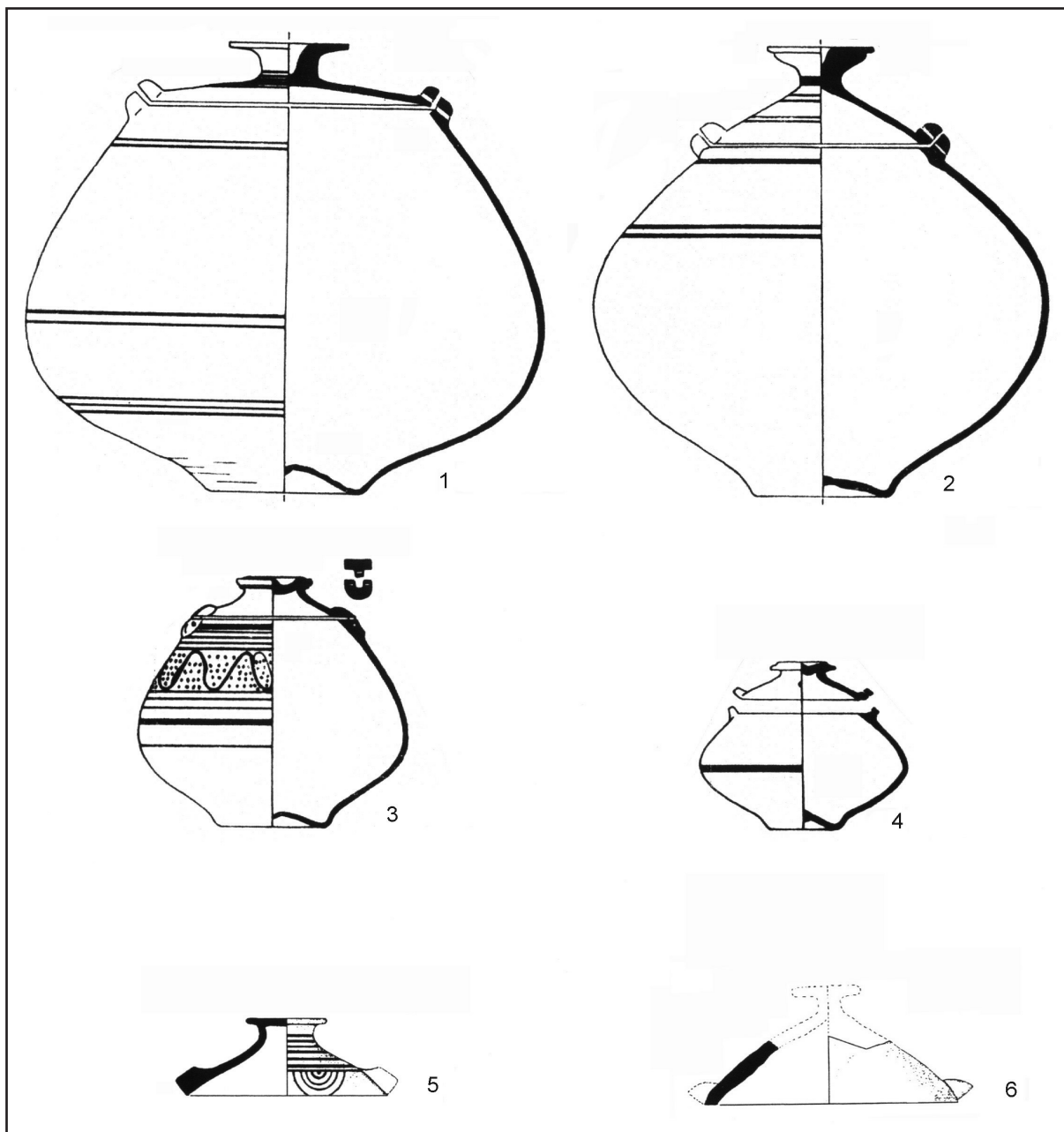


Fig. 4.- Urnas procedentes de: 1-4. Los Molinicos (Moratalla) (Lillo 1981); 5. El Piuró del Barranc Fondo (Mazaleón) (Sanmartí y Padró 1976-78); 6. La Gessera (Casseres). (Sanmartí y Padró 1976-78). Escala $\frac{1}{4}$.

IV o ibérica realizada por Almagro (1977) o por la fase Martela II de Rodríguez Díaz (1989), la cual matiza ligeramente la anterior.

Murcia (Fig. 4). Lillo (1981) clasificó las *urnas de orejetas* a partir de los atributos morfológicos y técnicos en tres tipos:

I. Vasos con apéndices perforados que portan asas en el cuerpo y que se encuentran tangentes al borde.

II. Vasos que únicamente poseen apéndices perforados. Los recipientes cerámicos de este subgrupo pueden estar o no decorados. Aquellos que son de una menor dimensión tienen la tendencia hacia el rectilismo en sus paredes.

III. Vasos que tienen los apéndices perforados horizontalmente. Poseen decoración pintada.

Los únicos yacimientos que han aportado ejemplares completos son Los Molinicos (Lillo 1993), La Loma (Cruz 1987, 1990; García 1990) y El Pasico de San Pascual (Molina 1978). Todos están realizados a torno y corresponden a cerámicas de cocción oxidante. La mayoría presenta formas globulares y bitronco-cónicas con base cóncava y tapadera cónica rematada por un cogedor discoidal. Solamente la urna de El Pasico de San Pascual posee un par de asas verticales. La decoración es la típica pintada de trazos geométricos cuyos motivos predominantes son las bandas y los filetes horizontales de color rojizo.

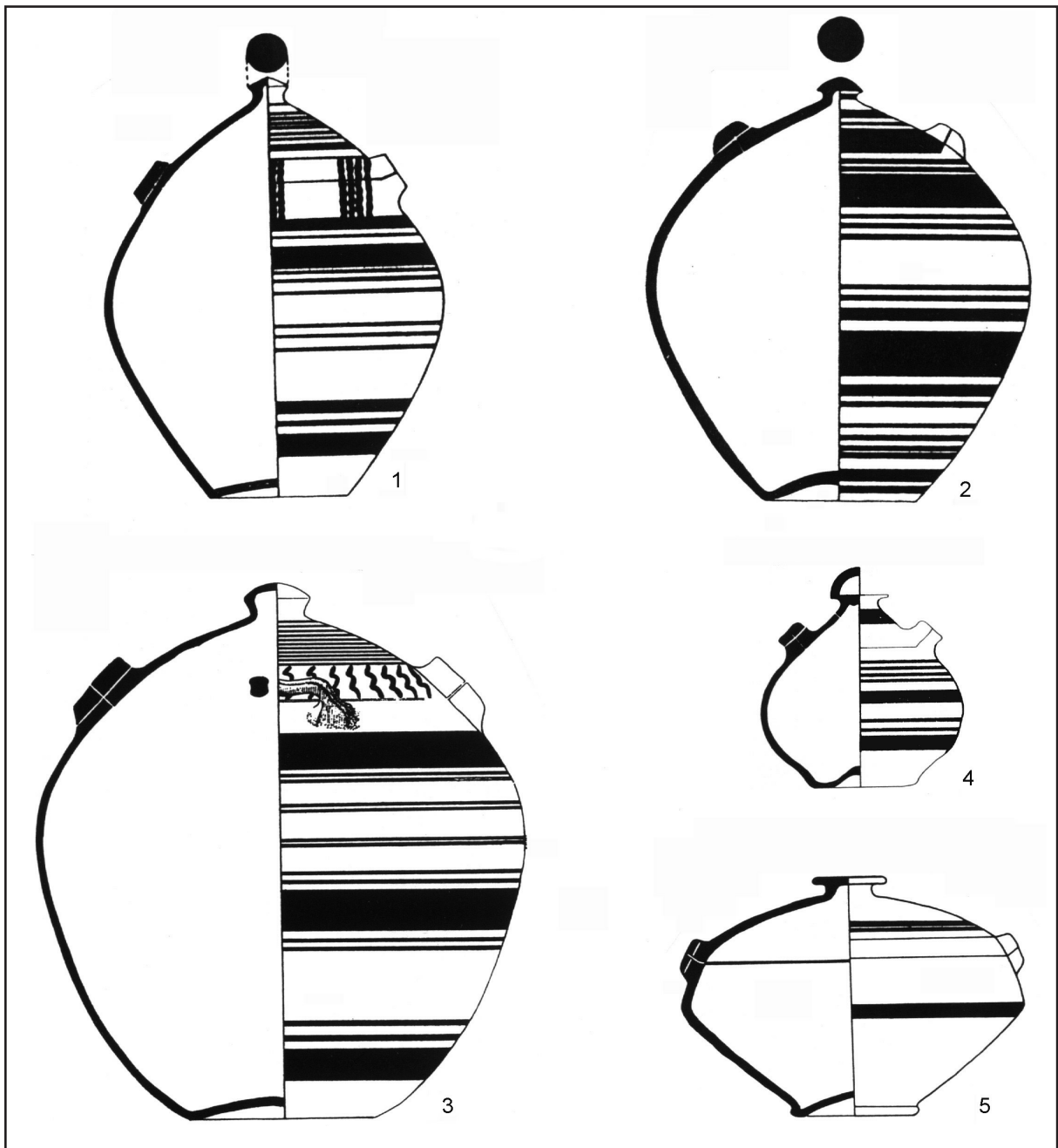


Fig. 5.- Urnas procedentes de: 1-2. Altea la Vella (Altea) (Morote 1981); 3. La Solivella (Alcalà de Xivert) (Fletcher 1965); 4. Las Peñas (Zarra). (Martínez 1989); 5. Necrópolis del Puig de la Nau (Benicarló). Escala $\frac{1}{4}$.

El conjunto se ha datado entre la segunda mitad del siglo V y finales del IV a.C., excepción hecha de los fragmentos hallados en El Castellar (Ros 1989) datados dentro de la primera mitad del siglo VI. Sin embargo no podemos olvidar que su presencia en las extensas necrópolis murcianas como las de El Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barraco Ancho y El Cigarralejo es prácticamente testimonial.

País Valenciano (Fig. 5). La expansión generalizada en esta región se certifica por la distribución de los hallazgos. En Alicante pasan de la veintena los ejemplares recuperados, procedentes principalmente

de las necrópolis de Altea la Vella (Morote 1981), Cabezo Lucero (Aranegui *et al.* 1993), El Molar (Senent 1930; Monraval 1992) y el poblado de La Peña Negra (González 1983).

En conjunto, las formas responden a tipos ovoideos y globulares en mayor grado, aunque no faltan tampoco las bitroncocónicas y elipsoidales. Las bases son cóncavas y en menor cantidad plano-cóncavas. Las tapaderas son cónicas y/o troncocónicas rematadas indistintamente por cogedores discoidales o en forma de botón. El repertorio presenta una gran heterogeneidad formal. No obstante, son escasos los ejemplares que portan asas, siempre verticales de sección

bífida. Únicamente el ejemplar de la sepultura 33 de la necrópolis de El Puntal de Salinas (García Soler 1992; Sala y Hernández 1998) las posee trigeminadas. La decoración es pintada de tipo geométrico monocroma, cuyos motivos principales son bandas y filetes horizontales, que pueden estar enriquecidos por otros como rombos, líneas verticales paralelas, etc.

En la provincia de Valencia el conjunto más numeroso lo ofrece la necrópolis de Las Peñas (Martínez 1989) con 6 ejemplares, que siguen un perfil globular y/o globular achatado y con bases cóncavas. La urna de la sepultura 13 posee un perfil carenado con la línea de la carena muy baja, muy próxima a una *pyxide*. Las tapaderas son todas cónicas menos la de la sepultura 8, que es troncocónica, rematadas por cogedores de tipo discoidal. En el resto de yacimientos los hallazgos son más escasos y se contabilizan de forma mayoritaria por fragmentos con los apéndices o por las tapaderas, pese a que no faltan piezas casi completas como ocurre en Los Villares (Mata 1991), El Castellar (Corominas 1944), El Hondón (Pla 1972), etc. Los ejemplares valencianos ofrecen cierta homogeneidad morfológica. El más característico sería el de perfil globular y base cóncava, tapadera cónica y cogedor en forma de disco, pero carente de asas. Sin embargo, no faltan otras formas como son las de tipo ovoide y bitroncocónico. La utilización de las asas está reservado principalmente a los recipientes de mayor tamaño, como los ejemplares hallados en El Molino (Palomares 1966). Casi todos los vasos son de cocción oxidante, excepto un ejemplar de Los Villares, al que le falta la tapadera, de cocción reductora, de forma globular y base de pastilla.

Oliver (1985) realizó una propuesta tipológica referente a las urnas de las necrópolis localizadas entre el río Ebro y el Palancia. Los tipos II y III agrupan las piezas de esta forma. El rico repertorio cerámico de esta provincia se debe a las necrópolis de El Puig de la Nau (Meseguer y Giner 1983) y de La Solivella (Fletcher 1965), de donde proceden más de una treintena de piezas y se aprecia una variada gama de formas, siendo las predominantes las globulares y las elipsoidales, aunque no faltan tampoco las bitroncocónicas ni las ovoides. Sus bases son mayoritariamente cóncavas y las tapaderas más frecuentes son de tipo cónico rematadas por cogedores discoidales o también, en forma de botón pero ya en menor grado. Prácticamente todo el conjunto está realizado a torno y mediante cocción oxidante. De Tirig procede una tapadera cocida a fuego reductor. La decoración es también de tipo geométrico de coloración rojiza, pero con una amplia gama de motivos, pues las bandas y filetes se encuentran combinados en numerosas ocasiones con círculos, semicírculos o cuartos de círculo concéntricos, rombos, grupos de líneas verticales, enrejados, etc.

Aunque en Alicante se conocen desde la primera

mitad del siglo VI en la Peña Negra, es sobre todo entre los siglos V y IV a.C. cuando se produce una mayor eclosión. La cronología de los ejemplares valencianos está comprendida entre los siglos V y IV a.C. Tan sólo algunos especímenes de Los Villares remontan esta cronología, fijándolos entre el 580/540 y la primera mitad del siglo V a.C. En Castellón son casi tan abundantes los yacimientos fechados en el siglo VI como en el V a.C. En l'Abric de les Cinc de Almenara ya los encontramos en el nivel IIC, encuadrado cronológicamente entre finales del siglo VII y/o primera mitad del siglo VI a.C. Este yacimiento posee un gran número de fragmentos cerámicos fabricados a mano así como de cerámicas fenicias de origen occidental o meridional (Junyent 1977; Junyent *et al.* 1986). Por el contrario, únicamente se ha atestiguado un fragmento cerámico perteneciente supuestamente al ámbito griego occidental. Otros yacimientos datados dentro del siglo VI, pero ya en su segunda mitad son: El Puig de la Nau, El Puig de la Misericòrdia, Els Barrancs, El Mas de Vito, la necrópolis de La Solivella, etc. Durante el siglo V continuará generalizándose su uso, y este desaparecerá prácticamente por completo en el IV a.C. A este respecto no hay que olvidar que muchos de los yacimientos ibéricos fechados dentro de la quinta centuria no presentan por lo general ningún elemento remontable a la centuria siguiente, pues muchos de ellos son abandonados antes del inicio del nuevo siglo (El Puig de la Nau, El Vilarroig, El Pouaig, etc.) (Oliver 1993). Pese a este despoblamiento, un yacimiento no muy lejano a éstos como es La Moleta del Remei en Alcanar, subsiste a este abandono, y en él los vasos de cierre hermético se han hallado en contextos del siglo IV, excepción hecha de un fragmento que ha sido datado dentro del siglo III (Gracia, Munilla y Pallarés 1988). De acuerdo con esto tal vez sea la hora de revisar los criterios de datación de yacimientos o niveles sin cerámicas griegas.

Cataluña (Fig. 6). Alrededor de 40 yacimientos son los que hasta la fecha han aportado *urnas de orejetas*, de los cuales, más de la mitad corresponden a núcleos de hábitat, doce a necrópolis, uno a un vertedero, y un último de carácter indeterminado.

Los conjuntos más numerosos los han ofrecido las necrópolis situadas en la desembocadura del río Ebro como son Mianes (Maluquer 1987), Mas de Mussols (Maluquer 1984), La Oriola (Esteve 1974) y El Coll del Moro (Rafel 1991, 1993), gracias a las cuales se conocen una gran variedad de tipos. Los más comunes son los globulares y los elipsoidales. Las formas ovoides y bitroncocónicas suelen ser las de mayor tamaño así como las más usuales en llevar un par de asas, que por lo general son verticales de sección bífida rematadas por los apéndices. La decoración está presente en la mayor parte de las piezas y es monocro-

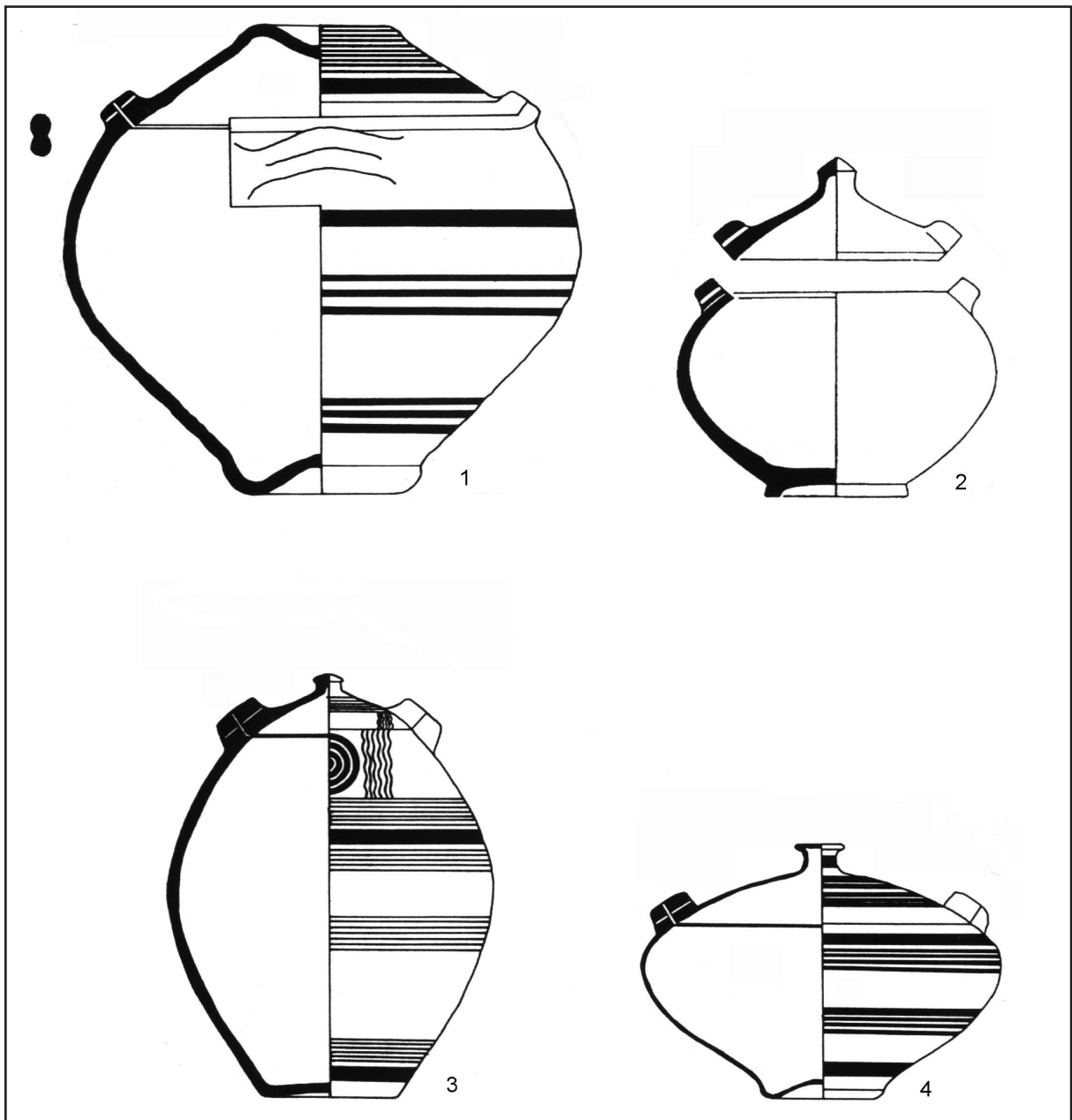


Fig. 6.- Urnas procedentes de: 1. La Oriola (Amposta); 2. La Granja Soley (Sta. Perpètua de Mogoda) (Sanmartí *et al.* 1982); 3. Mas de Mussols (L'Aldea); 4. Mianes (Santa Bàrbara). Escala $\frac{1}{4}$.

ma de temática geométrica, aunque también hay diversos ejemplares donde se aprecia la bicromía. Los hallazgos en las provincias de Barcelona, Lérida y Girona, se han producido mayoritariamente en núcleos de población y por lo general no sobrepasan los tres ejemplares por yacimiento.

Los vasos realizados a torno son los más abundantes, aunque no faltan los elaborados a mano, a imitación de los torneados. Casi todos presentan una cocción oxidante, pues la cocción reductora queda destinada fundamentalmente para los fabricados a mano. Es de destacar la tapadera incompleta hallada en Suda (Junyent y Alstuey 1991) realizada en barniz rojo ilergeta, así como una urna procedente de la necrópolis de

Mianes, de cerámica gris, que presenta como decoración pintada una banda horizontal de color negro.

Su amplitud cronológica en tierras catalanas abarca prácticamente cuatro siglos. Desde el segundo cuarto o el tercero del siglo VI a.C. ya aparecen representadas en yacimientos como Mas de Mussols, Milmanda (Ramon Sariñena 1995) o La Granja Soley (Sanmartí *et al.* 1982). Es interesante señalar que en la provincia de Girona esta forma ya no aparece a partir del siglo IV, momento en el que surgen grupos cerámicos locales como la gris ampuritana o la cerámica de pintura blanca. Este aspecto implica la progresiva desaparición de modelos cerámicos del periodo anterior, y entre ellos el del vaso de cierre hermético. Las

cronologías más modernas las ofrecen los yacimientos del área ilergeta, así como otros dos situados muy próximos a la costa; el de La Moleta del Remei (Gracia, Munilla y Pallarés 1988) y el de Sitges de la Por (Autopistas 1995), este último datado en el primer cuarto del siglo I a.C.

Castilla-La Mancha. Los yacimientos con vasos de *orejetas* perforadas no incluidos dentro del área celibérica pertenecen básicamente a las provincias de Albacete y Cuenca. Son escasos los ejemplares conocidos hasta el momento en las otras dos provincias restantes. Únicamente tenemos dos en Ciudad Real y uno en Toledo. Además hay que destacar el hecho de que en esta región tan sólo hay cinco que se encuentran relacionados con núcleos de habitación.

Todos ellos poseen tres características comunes: bases cóncavas, pomos de las tapaderas discoidales, excepto el del ejemplar de Alarcos (Juan 1994), y ausencia de asas, pues solamente cuatro piezas las presentan dispuestas de manera vertical. Son casi todas a torno y la decoración que portan es la pintada monocroma de temática geométrica.

Las características formales de todos los ejemplares conquenses y del N de Albacete hay que ponerlos en estrecha relación con los del SE y de la Alta Andalucía (Mena 1990), y también con parte del País Valenciano (Almagro 1976-78). La geografía de esta región permitió desde muy temprano la entrada de influjos ibéricos. En Ciudad Real se pueden apreciar desde mediados de la sexta centuria una serie de indicios materiales que son reflejo de la aportación a la zona de estímulos provenientes de la Alta Andalucía, SE y País Valenciano. La zona albaceteña es al mismo tiempo un área de recepción de influencias provenientes de dos áreas. Por un lado, la Alta Andalucía, lo cual le permite acceder a las corrientes orientalizantes, y por otro, y simultáneamente, la costa valenciana y murciana accediendo así a los influjos del ambiente griego. Los ejemplares han sido datados entre finales del siglo VI o principios del V hasta el IV a.C.

Aragón. Hasta la actualidad únicamente se ha constatado en nueve yacimientos de la provincia de Teruel, y todos corresponden a poblados. Prácticamente todos los hallazgos las tapaderas, excepción hecha de un vaso completo al que le falta la tapadera que procede de El Castellido (Atrián 1959), que tiene un cuerpo globular y base cóncava, y está decorado con bandas y filetes paralelos de color rojo-vinoso. Del resto de yacimientos, solo los de Sant Cristòfol (Sanmartí 1979) y de El Piuró del Barranc Fondo (Bosch 1923) han aportado fragmentos cerámicos pertenecientes al cuerpo y no a la tapadera.

Las tapaderas conocidas son casi todas cónicas y sus cogedores son discoidales. Son todas cocción oxidante a torno y su decoración es la típica pintada de

tipo geométrico. Los ejemplares más antiguos, los encontramos en el poblado de Sant Cristòfol, Lo Puch (Puch y Ortonoves 1987-88) y el Piuró del Barranc Fondo, con una cronología del siglo VI a.C. El resto queda datado entre los siglos V-IV a.C.

Islas Baleares. Todos los ejemplares proceden de yacimientos de Ibiza. La necrópolis del Puig des Molins (Rodero 1980; Gómez 1983; Hernández 1992) es la que ha aportado el mayor número. Son de morfología globular y globular ligeramente achatado o elipsoidal, con bases planas, plano-cóncavas y cóncavas. Las tapaderas son plano-cónicas, cónicas y troncocónicas. Su particularidad reside en los cogedores de las tapaderas que son del tipo denominado de champiñón, aunque también los hay del tipo de botón cónico de sección semicircular y en forma de chupete.

Gómez (1983) examinó las pastas, la factura, etc., de algunos ejemplares así como su decoración y les asignó una fabricación local. Su decoración es pintada, basada en motivos geométricos como bandas, filetes y churretones de color marrón o rojo-vinoso. Además, uno de los ejemplares que se conserva en el M.A.N. posee una Tanit grafitada, hecho que refuerza aún más su origen. Nos encontramos pues, con un tipo cerámico característico del mundo ibérico que ha sido aceptado dentro de un ambiente púnico-ibicenco y adaptado a las características morfológicas propias. Su presencia habría que explicarla "(...) dentro del marco de las relaciones de Ibiza con el mundo Ibérico, como reflejo de una influencia desde la península hacia la isla (...)" (Gómez 1983:12). El asunto de mayor problemática reside en la cronología. Para Gómez su difusión por el ámbito ibicenco tendría lugar entre los siglos IV y III a.C. Hernández (1992) les otorga una cronología más alta. Advierte que los fragmentos de tapadera encontrados en el yacimiento de la alfarería púnica de la Avenida de España núm. 20 (APAE-20) supondrían una perduración en la isla de este tipo cerámico, así que no tendrían que ser tomados en cuenta como un claro marcador cronológico aplicable a todos los demás. No hay que olvidar que estos fragmentos fueron hallados en un nivel de desecho, y pese a que su contexto indica una cronología precisa, esto no obvia que pudieran ser más antiguos. Hernández data la urna núm. 294 de la necrópolis del Puig des Molins a finales del siglo V a.C., similar a la de Sa Joveria, también de finales del siglo V a.C. A falta de cronologías más precisas su utilización en la isla comenzaría en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo V y perduraría hasta mediados/finales del siglo III a.C.

3. CONCLUSIONES

El trabajo precedente ha puesto de manifiesto la problemática de este recipiente cerámico dentro de la

península Ibérica y SE francés durante un periodo de cinco siglos aproximadamente. Hemos demostrado de igual modo que se trata de una forma caracterizada por una multiplicidad de usos, presente en áreas culturales diversas.

La hipótesis de su origen como probable creación peninsular se afianza sobre la que lo ubicaba en la cuenca del Mediterráneo oriental, dentro de un ambiente cultural griego. Además, la percepción de las *urnas de orejetas* como derivadas de prototipos griegos se contradice por el hiatus que separa las importaciones fenicias de las griegas en toda la fachada mediterránea ibérica y por el comportamiento observado en el S de Francia, en donde su presencia se atribuye a contactos con el círculo ibérico.

Las pautas de comportamiento que siguen las *urnas de orejetas* perforadas a nivel métrico y morfológico acusan una paulatina reducción de su tamaño. Parece que buscan una forma característica definida por los siguientes atributos: base cóncava, cuerpo globular (preferentemente) o elipsoidal, tapadera cónica o troncocónica rematada por un cogedor discooidal, sin asas y cuyo diámetro máximo sea superior a su altura. A partir de las características morfológicas de cada ejemplar se han podido distinguir diversas agrupaciones. Los que poseen una superficie cóncava a modo de depresión como cogedor se ubican en la zona de la desembocadura del río Ebro (Les Coves de Vinromà, La Solivella, La Oriola y Mianes). Tan sólo un ejemplar de El Molar y otro de Mailhac se hallan fuera de este círculo. Los que presentan un par asas verticales situadas perpendicularmente a los apéndices perforados se constatan en la Alta Andalucía y SE peninsular (Toya, Los Castellones de Céal, La Peña Negra). En cambio, los que las poseen dispuestas de manera horizontal e incluso a veces rematadas por los apéndices, se reducen al área del Ebro (Mas de Mussols, La Solivella, Mianes, El Puig de la Nau) y al Languedoc (Mailhac), ubicándose estas últimas muy próximas al borde. Por otro lado, existen ciertos atributos en estas piezas que indican alta cronología como son los cogedores en forma de botón, tanto de sección circular como semicircular, la base en forma de pie anular, la base plana y la plano-cóncava, característicos todos ellos del siglo VI y/o principios del siguiente aunque pueden figurar en piezas de cronologías posteriores.

La heterogeneidad que presenta esta forma así como sus divergencias métricas tienen que poder ser explicadas a partir de los diferentes usos con que se les pueden asociar, ya sea como recipiente destinado a un uso doméstico, diario y/o personal, como contenedor para almacenar provisiones, como medio utilizado para la realización de transacciones comerciales o como recipiente funerario. En este último caso, la *urna de orejetas perforadas* puede reiterar un carácter fúnebre debido al mayor número de ejemplares descubiertos

en tal ambiente. Sin embargo, solamente una cuarta parte de los yacimientos donde ha sido catalogada responde a necrópolis, encuadradas en su mayoría dentro del ibérico antiguo. De ahí que la utilización de esta forma no corresponda ni exclusiva ni específicamente a lo funeraria. Además, no existe ninguna distinción aparente entre las halladas en un ambiente doméstico y las de un uso funerario. Su utilización dentro de un ambiente religioso como ofrenda es la que posee un cariz más peculiar y singular, como así lo demuestran los hallazgos procedentes del depósito votivo de Garvao (Ourique), de la cueva II del Puntal del Horno Ciego (Villagordo del Cabriel) y del santuario del Recuesto (Cehegín). Además, en diversos enterramientos han aparecido como parte integrante del ajuar, mientras que otro tipo de urnas eran las que contenían las cenizas del difunto (La Loma, Granja Soley, Las Peñas).

Sus características específicas ofrecieron al mundo indígena la posibilidad de contar con otro medio para efectuar sus transacciones comerciales dentro y fuera del territorio propiamente ibérico. No se trata de un tipo cerámico que tuviera un valor intrínseco *per se*, y por esta razón, comercializada como un útil de lujo. Su valor sería de tipo económico, basado en el contenido, cuya circulación por el interior peninsular y SE francés es patente desde la segunda mitad del siglo VI (El Ceremeño, El Turmielo, Mailhac, Montlaurès, etc.), y sólo es parangonable a la circulación del cálcato ibérico, siglos después. Algunos de estos núcleos de habitación aún se encuentran en la última fase del Bronce Final o de la cultura de Campos de Urnas (El Poal, La Serra del Calvari, Sant Cristófol, etc.), y la cerámica torneada hallada se reduce a la importada del mundo colonial (griega o fenicia) y/o del mundo ibérico (Lo Puch). A falta de resultados de laboratorio, estos envases podrían transportar algún producto relacionado con la alimentación o como complemento del mismo, pues a menudo acompañan a ánforas o tinajas, con la particularidad de la tapadera ajustada, posible indicio de un contenido susceptible de fermentación. A menudo, su función original como posible contenedor de algún tipo de artículo (comestible o no), cambia de manera ordinaria en el lugar de destino, ya que, en estos yacimientos será reutilizada para usos distintos como puede ser el funerario. En efecto, una vez consumido el contenido, y debido a la característica de mantenerse herméticamente cerrado, se convirtió en un recipiente adecuado para depositar las cenizas del difunto (Altillio del Cerropozo, Prados Redondos, Coll del Moro, Grand Bassin II, etc.).

Los datos que tenemos sobre su uso como envase comercial dentro del mundo ibérico son precarios debido, entre otras causas, a la dificultad que representa poder reconocer como cerámicas importadas las que han sido producidas en diferentes zonas del territorio

ibérico. Es pues, de enorme complejidad distinguir diferentes centros alfareros que avalen la fabricación de producciones, debido a la relativa uniformidad de las pastas.

NOTA

¹ El presente artículo consiste en una síntesis de nuestra Tesis de Licenciatura, que dirigida por la doctora Carmen Aranegui Gascó, y leída en la Universitat de València el 23 de abril de 1999, obtuvo la calificación de sobresaliente.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L.; SALA, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. T.V. del S.I.P. 90, Valencia.
- ALFARO, C. ET AL. (1996): *Últimas adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional*. Exposición mayo 1996, Madrid.
- ALMAGRO, M. (1976-78): La iberización de las zonas orientales de la Meseta. *Simposi internacional Els orígens del món ibèric* Ampurias 38-40, Barcelona: 93-156.
- ALMAGRO, M. (1977): *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1985): El Hierro Antiguo valenciano. Las transformaciones del medio indígena entre los siglos VIII y V a. de C. *Arqueología del País Valenciano, Panorama y perspectivas*: 185-200.
- ARANEGUI, C. ET AL. (1993) *Le nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid-Alicante.
- ARENAS, J.A.; MARTÍNEZ, J.P. (1993-95): Poblamiento Prehistórico en la Serranía Molinosa: "El Turmielo" de Aragoncillo (Guadalajara). *Kalathos*, 13-14: 89-141.
- ARTEAGA, O. (1976-78): Iberización en Andalucía oriental y en el sudeste de la Península. *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric*, Ampurias 38-40, Barcelona: 23-60.
- ARTEAGA, O.; SERNA, M.R. (1975): Los Saladares-71. *Notiario Arqueológico Hispánico*, Arqueología, 3: 7-140.
- ASTRUC, M. (1951): *Necrópolis de Villaricos*. Madrid.
- ATRIÁN, P. (1959): Excavaciones en el poblado ibérico El Castillillo (Alloza, Teruel). Segunda y tercera campaña. *Teruel*, 22: 225-260.
- AUTOPISTAS (1995): *Autopistas i arqueologia. Memòria de les excavacions en la prolongació de l'autopista A-19*. Barcelona.
- BEIRAO C. DE M.; GOMES, M. VALERA (1983): A necropole de Idade do Ferro do Galeado (Vila Nova de Milfontes). *O Arqueologo Portugues*, 1. Serie IV: 207-266.
- BEIRAO, C. DE M. ET AL. (1985): Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvao. Notícia da primeira campanha de escavações. *O Arqueologo Portugues*, 3. Serie IV: 45-136.
- BEIRAO, C. DE M. ET AL. (1985-86): Um depósito votivo da II Idade do Ferro, no sul de Portugal, e suas relações com as culturas da Meseta. *Veleia*, 2-3: 207-221.
- BERROCAL, L. (1989): El asentamiento "céltico" del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16: 245-295.
- BERROCAL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Sureste de la Península Ibérica*. Madrid.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1991): Las necrópolis ibéricas en el sureste de la meseta. *Congreso de Arqueología Ibérica, Las necrópolis*, Varia 1, Madrid: 235-278.
- BLASCO, M.C.; BARRIO, J. (1991): Las necrópolis de la Carpetania. *Congreso de Arqueología Ibérica, Las necrópolis*, Varia 1, Madrid: 279-312.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Cástulo*. Madrid.
- BOARDMAN, J. (1978): *Athenian black figures vases*. Londres.
- BOSCH, P. (1923): L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del Regne de València. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI: 624-629.
- BOSCH, P. (1923a): Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix Aragó. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI: 641-671.
- BURILLO, F. (1993): Aproximación a la arqueología de los celtíberos. *Los Celtas, Hispania y Europa*, Actas, Madrid: 223-253.
- CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona.
- CERDEÑO, M.L. (1991): Necrópolis célticas, celtibéricas e ibéricas: una visión de conjunto. *Congreso de Arqueología Ibérica, Las Necrópolis*, Varia I, Madrid: 475-508.
- CERDEÑO, M.L.; GARCÍA, R. (1990): Las necrópolis de incineración del alto Jalón y el alto Tajo. *II Simposio sobre los Celtíberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza: 75-92.
- CERDEÑO, M.L.; PÉREZ, J.L.; CABORES, E. (1995): Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 51,1: 163-173.
- CERDEÑO, M.L.; SANMARTÍ, E.; GARCÍA, R. (1999): Las relaciones comerciales de los celtíberos. *IV Simposio sobre los Celtíberos, Economía*, Zaragoza: 263-299.
- CINTAS, P. (1950): *Céramique punique*. París.
- COLSTREAM, J.N. (1968): *Greek Geometric Pottery. A survey of ten local styles and their chronology*. Londres.
- CRUZ, M.L. (1987): *Necrópolis de Los Nietos (Cartagena). Las campañas de 1984-85*. Madrid.
- CRUZ, M.L. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid.
- DEDET, B. (1974): *La céramique non tournée de la nécropole de Saint-Julien à Pezenas (Hérault) dans son contexte languedocienne au VI s. av. J.C.* Université de Montpellier. Tesis doctoral mecanografiada, Montpellier.
- ESCUADERO, Z. (1990): Las urnas de "orejetas perforadas" en el mundo celtibérico. *Numantia*, III: 139-154.
- ESTEVE, F. (1974): *La necrópolis de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. València.
- FERNÁNDEZ, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*. III Volúmenes. Eivissa.

- FERNÁNDEZ-GALIANO, D.; VALIENTE, J.; PÉREZ, E. (1982): La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña 1974. *Wad-Al-Hayara*, 9: 9-36.
- FLETCHER, D. (1964): Las urnas de orejetas perforadas. *VII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 305-317.
- FLETCHER, D. (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. T.V. del S.I.P. 32, València.
- GAILLEDRAT, E. (1995): Les céramiques peintes ibériques au V^o siècle avant J.-C. en Languedoc occidental et Roussillon. *Contribution au problème ibérique dans l'Empordà et en Languedoc-Roussillon*, Documents d'Archéologie Méridionale, 16: 64-79.
- GAILLEDRAT, E. (1995a): Le Languedoc-Roussillon ibérique (VI^{ème}-IV^{ème} S. AV. J.-C.), acquis et problèmes. *Cultures i medi de la prehistòria a l'edat mitjana. 20 anys d'arqueologia pirenenca, X Congrés Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Jean Guilaine, Puigcerdà*: 435-451.
- GAILLEDRAT, E. (1998): *Les Ibères de l'Ebre à l'Hérault. (VIe-IVe avant J.-C.)*. Lattes.
- GARCIA, R. (1991): Elementos ibéricos en las necrópolis celtibéricas. *Congreso de Arqueología Ibérica, Las necrópolis*, Varia 1, Madrid: 207-234.
- GARCÍA-SOTO, E. (1991): Las necrópolis de la edad del Hierro en el alto valle del Duero. *II Simposio sobre los Celtiberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza: 13-38.
- GIRY, J. (1970): La nécropole préromaine de Saint-Julien, commune de Pézenas, Hérault. *Revue d'Etudes Ligures*, 31, 1-2: 117-235.
- GÓMEZ, C. (1983): *Urna de orejetas con incineración infantil del Puig des Molins*. Eivissa.
- GONZÁLEZ, A. (1982): El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra II (675-550 a.C.). *Lucentum*, I: 93-116.
- GONZÁLEZ, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo en la sierra de Crevillente (Alicante)*. Lucentum, anejo I.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; PALLARÉS, R. (1988): *La Moleta del Remei. Alcanar-Montsià. Campañas 1985-86*. Tarragona.
- HERNÁNDEZ, L.; SALA, F. (1996): *El Puntal de Salinas. Un hábitat ibérico del siglo IV a.C. en el Alto Vinalopó*. Villena.
- JULY, J.J. (1975): Koiné commerciales et culturelle phenicopunique et ibero-languedocienne en Méditerranée Occidentale à l'âge du fer (Documents de céramique). *Archivo Español de Arqueología*, 48: 22-119.
- JULY, J.J. (1976-78): Céramiques ibéro-languedociennes et ibériques classiques dans les basses vallées de l'Hérault et de l'Orb: typologie, chronologie. *Simposi internacional Els orígens del món ibèric*, Ampurias 38-40, Barcelona: 388-393.
- JULY, J.J.; NORDSTRÖM, S. (1966): Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 99-124.
- JUNYENT, E. (1977): Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 195-204.
- JUNYENT, E. ET AL. (1986): El abric de Les Cinc (Almenara, Castellón). 2^a campaña de excavaciones 1977. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 3: 55-121.
- KARAGEORGHIS, V. (1977): *Two Cypriote sanctuaries of the end cypro-archaic period*. Roma.
- LILLO, P.A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia, Universidad de Murcia*. Murcia.
- LILLO, P.A. (1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.
- LÓPEZ, A. (1975): La necrópolis púnica "El Jardín". *Malaka*, 6: 29-40.
- LORRIO, A. (1997): *Los celtíberos*. Madrid.
- LOUIS, M.; TAFFANEL, O.; TAFFANEL, J. (1958): *Le premier âge du Fer Languedocienne*. II. Les necropoles à incineration, Bordighera-Montpellier.
- MALUQUER, J. (1984): *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols" Tortosa (Tarragona)*. Barcelona.
- MALUQUER, J. (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bàrbara (Tarragona)*. Barcelona.
- MARTÍNEZ, J.M. (1989): La necrópolis ibérica de las Peñas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX: 7-76.
- MATA, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes). Origen y evolución de la cultura ibérica*. T.V. del S.I.P. 89, València.
- MENA, P. (1990): Necrópolis de la Edad del Hierro en Cuenca y N de Albacete. *II Simposio sobre los Celtiberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza: 183-195.
- MESEGUER, V.; GINER, V. (1983): *La necrópolis de El Puig de Benicarló*. Benicarló.
- MOLINA, J. (1978): Urna de orejetas perforadas procedente del Pasico de San Pascual (Jumilla). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV: 163-165.
- MONRAVAL, M. (1992): *La necrópolis de El Moral*. Alicante.
- MOROTE, G. (1981): Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis de Altea (Altea, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 417-447.
- MULLER-KARPE, H. (1963): *Metallbiegungen der früheisenzeitliche Kerameikosgraber*. Berlín.
- NICKELS, A. (1989): La Monédière à Bessan (Hérault). Le bilan des recherches. *Documents d'Archeologie Méridionale*, 12: 51-119.
- NICKELS, A. (1995): Les sondages de la rue Perben à Agde (Hérault). *Sur les pas des Grecs en Occident. Hommage à André Nickels*, Études Massaliètes 4: 59-98.
- NORDSTRÖM, S. (1973): *La ceramique peinte iberique de la province d'Alicante*. Estocolmo.
- OLIVER, A. (1985): Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia. Nuevas aportaciones para el estudio de enterramientos ibéricos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 8 (1981): 189-256.
- OLIVER, A. (1993): *Poblamiento y territorio en el llano litoral del Baix Maestrat*. Tesis doctoral mecanografiada. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- OLIVER, A.; GUSI, F. (1995a): *El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular*. Castelló.
- ONGIL, M.A. (1987): Aportaciones al estudio de la protohistoria extremeña. *Iberos, I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*, Jaén: 327-334.
- OSONA, M.; REMESAL, J. (1981): La necrópolis de Boliche (Villaricos-Almería). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 373-416.
- PEREIRA, J. (1979): La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria*, 36: 289-346.

- PEREIRA, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I: propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173.
- PEREIRA, J.; RODERO, A. (1983) Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas. *Homenaje al profesor M. Almagro Basch*, III: 47-56.
- PUCH, E.; ORTONOVES, R. (1987-88): Actualización de la carta arqueológica de Valderrobres (Teruel). *Kalathos*, 7-8: 149-175.
- RAFEL, N. (1993): *Necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta). Campanyes del 1984 al 1987*. Barcelona.
- RAMÓN, E. (1995): La necrópolis protohistórica de Milmanda (Vimodí). *Citerior. L'arqueologia de la mort. El món funerari a l'antiguitat a la Catalunya meridional*: 107-117.
- RIVERO, M.C. (1974): Algunas cerámicas ibéricas decoradas del Castro Plaza del Tercio (Torrecillas de la Tiesa, Cáceres). *Zephyrus*, XXV: 351-377.
- RODRÍGUEZ, A.; BERROCAL, L. (1988): Materiales cerámicos de la segunda Edad del Hierro del Cantamento de la Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la universidad Autónoma de Madrid*, 15: 251-252.
- ROS, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del hierro antiguo en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- ROYO, J.I. (1990): Las necrópolis de los Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico. *II Simposio sobre los Celtiberos, Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza: 123-136.
- RUIZ, G. (1983-85): *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- SALA, F. (1995): *La Cultura Ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C. Una propuesta de evolución*. Alicante.
- SALA, F.; HERNÁNDEZ, L. (1998): La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV aC en el corredor del Vinalopó. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19: 221-266.
- SANMARTÍ, E. (1973): Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña. *Ampurias*, 35: 221-234.
- SANMARTÍ, E. (1979): Les cultures prehistòriques de la comarca del Matarranya. *Fonaments*, 1: 121-149.
- SANMARTÍ, E. (1987): La cultura ibérica del sur de Catalunya. *Iberos, I Jornadas Arqueológicas sobre el mundo ibérico*, Jaén: 69-74.
- SANMARTÍ, E.; PADRÓ, J. (1976-78): Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña. La cultura ibérica del sur de Catalunya. *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric*, Ampurias 38-40, Barcelona: 157-176.
- SANMARTÍ, E. ET AL. (1982): Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona). *Ampurias*, 44: 71-103.
- SCHUBART, H. ET AL. (1979): Jardín: informe preliminar de 1976 en las necrópolis de los siglos VI y V a.J.C. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 151-173.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Madrider Forschungen, III. Taffeln*, Berlin.
- SIRET, L. (1995): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes. Memoria descriptiva e històrica*. Macael. Reprod. facsímil de 1907.
- SOLER, J.M. (1992): El poblado ibérico del Puntal de Salinas (Alicante). *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Pla Ballester*, T.V. del S.I.P. 89: 59-72.
- SOLIER, Y. (1976-78): La culture ibéro-languedoccienne aux VI-V siècles. *Simposi internacional: Els orígens del món ibèric*, Ampurias 38-40, Barcelona: 211-264.
- SOLIER, Y. (1992): L'occupation des Corbières à l'Age du Fer. Habitats et mobiliers. *Documents d'Archéologie Méridionale*, 15: 327-390.
- TAFFANEL, O.; TAFFANEL, J. (1967): Les poteries grises du Cayla II à Mailhac. *Hommage à Fernand Benoit*, Revue d'Etudes Ligures 33: 245-276.
- UGOLINI, D. (1995): Civilisation languedoccienne et ibérisme: un bilan de la question (VIIe-IVe siècles avant J.-C.). *Contribution au problème ibérique dans l'Empordà et en Languedoc-Roussillon*, Documents d'Archéologie Méridionale 16: 26-40.
- WATENBERG, F. (1978): *Estratigrafia de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. Valladolid.